

GUAYAQUIL FUTURO

Pandillas Juveniles en Guayaquil

FLACSO - Biblioteca

GUAYAQUIL FUTURO

Pandillas Juveniles en Guayaquil



Mariana Argudo Chejín

ILDIS

La Serie Guayaquil Futuro ha sido coordinada técnica
y editorialmente por Galo Chiriboga Zambrano

© ILDIS

Primera edición: marzo de 1991

ISBN-9978-94-031-6

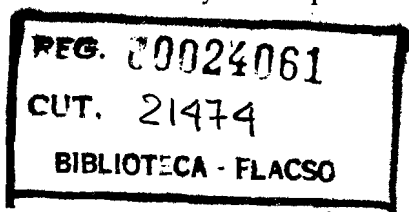
ISBN-9978-94-032-4

Serie "Guayaquil Futuro"

Pandillas Juveniles en Guayaquil

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones
Sociales, ILDIS

Las opiniones vertidas en este libro son de absoluta responsabilidad de
su autor y no comprometen el criterio institucional del ILDIS.



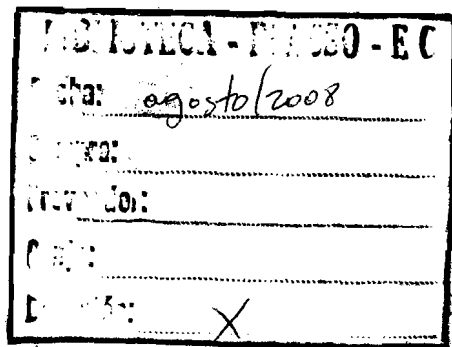
362.74
A38p

Edición:
Camilo Taufic

Investigación:
Mariana Argudo

Comentarios:
Nila Velásquez
Paúl Bonilla
Alexis Guerrero

Diseño gráfico:
Isabel Pérez
Telf. 546740



ILDIS, Calama 354, Casilla 17-03-367, Telex 22539 ILDIS-ED,
Fax 504337. Teléfono 562103, Quito-Ecuador

Contenido

Presentación	9
Una introducción necesaria	13
I. La sociedad y la pandilla	23
Malos fines, medios diversos	24
¿Qué significa la pandilla para los jóvenes?	29
Características de los integrantes	31
Fenómeno mundial	32
Estructura de la pandilla	35
¿Qué hacer frente a las pandillas?	37
II. Guayaquil: un caso dramático	41
El proceso de investigación	42
Formas de conducta irregular	45
Pandillaje en jóvenes de clase media y alta	47
Un lenguaje especial	48
Estudio de casos	49
Conclusiones	56
Medidas aplicables en Guayaquil	57
Comentarios	61
Algunas sugerencias sobre el problema	
Nilva Velásquez	63
Jorgas y pandillas juveniles	
Paúl Bonilla	67
La otra cara de las pandillas	
Alexis Guerrero.....	71
Foro sobre pandillas juveniles en Guayaquil	
Intervenciones del público	73

Presentación

Este libro es el primero de una serie sobre los problemas más acuciantes de Guayaquil, editado por el ILDIS como culminación de un esfuerzo en el terreno de las ciencias sociales, orientado a rescatar la importancia de los desafíos que enfrenta la mayor ciudad del Ecuador de cara al próximo siglo, así como sus aportes al desenvolvimiento general del país.

En el mes de mayo de 1989, el ILDIS convocó a un selecto grupo de científicos sociales guayaquileños, con el propósito de realizar en conjunto un diagnóstico de la investigación social y económica que se estaba 9
llevando a cabo -o dejando de hacer- en la ciudad, así como para definir posibles áreas de cooperación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales con la comunidad académica de Guayaquil. Se establecieron en dicho encuentro algunas áreas de trabajo, todas ellas vinculadas a problemas que, en la actual coyuntura, está enfrentando la comunidad de la gran urbe costeña.

Inmediatamente después se confeccionaron y diseñaron proyectos de investigación concretos, con el fin de aportar análisis y estudios sobre algunos de los problemas específicos enunciados, planteándose la conveniencia de que los trabajos encargados fueran puestos a consideración de la ciudadanía mediante una discusión pública y pluralista de los resultados de las investigaciones, a las que se procuraría difundir a continuación mediante variados medios, tales como conferencias, debates, foros, programas de televisión y publicaciones, las cuales recogerían -incluso- los aportes de la comunidad sobre el tema respectivo.

La finalidad última de estos estudios sobre la realidad guayaquileña es, luego de su elaboración, debate y divulgación, favorecer el desarrollo de la capacidad de los diversos actores sociales para abocarse a la solución de estos problemas, desde su propia perspectiva, apuntando al tratamien-

to y solución democrática de los mismos. El instrumento seleccionado para tal objetivo ha sido un amplio diálogo intersectorial.

Hemos denominado a este proyecto 'Guayaquil Futuro'.

La convocatoria del ILDIS ha permitido hasta ahora una importante participación de investigadores sociales, además de vincular a centros universitarios y a organizaciones no gubernamentales de todo el país en torno a este eje de reflexiones, puesto que una ciudad como Guayaquil tiene un papel fundamental como centro del desarrollo económico, político y social, pero además debe aportar al desarrollo científico y cultural, así como a la innovación tecnológica de todo el Ecuador. Mejorar la calidad de vida, social y ambiental de la mayor ciudad del país debe ser un objetivo social movilizador de toda la comunidad ecuatoriana.

10 El proyecto 'Guayaquil Futuro' aspira además, a cooperar mediante sus líneas de investigación con los más amplios sectores y actores sociales, y además de los centros académicos, su convocatoria se extiende a las entidades laborales, empresariales, barriales, profesionales, feministas, juveniles, y a todo tipo de organizaciones sociales representativas, con el afán de que contribuyan a las investigaciones emprendidas y en su marco aporten con recomendaciones técnicas a superar algunas de las necesidades prioritarias de la ciudad, poniendo en manos de las autoridades regionales el resultado de esta búsqueda colectiva de soluciones.

Por ser ILDIS un instituto dedicado fundamentalmente a la investigación en ciencias sociales, pretende también con este proyecto favorecer e impulsar las tareas que emprendan en este sentido los centros de estudios privados, universitarios y gremiales de Guayaquil, y para ello mantendrá una línea de capacitación y actualización para científicos sociales locales en metodología de la investigación.

El libro que hoy presentamos, *Pandillas Juveniles en Guayaquil*, es el primero de una serie originada en el proyecto 'Guayaquil Futuro'. La misma está destinada a difundir entre los distintos sectores del país el resultado de la indagación, registro, análisis y reflexión de los científicos sociales guayaquileños sobre los principales problemas de la ciudad y sus vías de solución, problemas y situaciones que también se dan en el resto del Ecuador, por lo que su discusión no se agotará en la gran ciudad-puerto donde se originaron estos trabajos.

En *Pandillas Juveniles*, la autora pone de relieve por qué Guayaquil protagoniza un caso dramático en cuanto a la manifestación de este

problema mundial; describe las formas de conductas irregulares de los jóvenes desadaptados, de los diversos medios sociales, altos, medios y marginales de Guayaquil; presenta un estudio de casos muy revelador de los conflictos personales y generacionales que llevan a la integración de tantos jóvenes en las pandillas; se refiere a la estructura de las mismas; a las características de sus integrantes y de sus líderes; a la violencia que encarnan y finalmente nos plantean ¿qué hacer frente a las pandillas juveniles? sugiriendo diversas medidas para enfrentarlas, mediatas e inmediatas.

En este mismo volumen se reproducen los comentarios de expertos y representantes de diversas organizaciones sociales sobre el problema, así como de maestros, trabajadores sociales y policías, cuyas observaciones fueron recogidas en el foro organizado en Guayaquil por el ILDIS con motivo de la entrega pública del trabajo de investigación que dio origen a este libro.

A Pandillas Juveniles en Guayaquil seguirán otros volúmenes –producto de los respectivos estudios, investigaciones y debates promovidos por el ILDIS– sobre Transporte colectivo, Abastecimiento urbano, La crisis de la basura, El sector informal, Planificación de la ciudad, Los líderes de opinión y diversos trabajos originados mediante el método participativo descrito, siempre enfocado a situaciones concretas, que requieren urgente análisis y resolución.

11

Se cumple así uno de los propósitos básicos del proyecto 'Guayaquil Futuro', que es integrar a la superación de la crisis de crecimiento que vive la ciudad, en sus diversas manifestaciones, a la comunidad entera, que no puede limitarse a simplemente soportar los efectos de los problemas que la afectan, sino que debe analizarlos en busca de soluciones, enfrentarlos y resolverlos, con el apoyo de todos los sectores. ILDIS, con la colaboración de los centros académicos y los científicos sociales guayaquileños y con el apoyo de diversas organizaciones sociales ha querido iniciar y promover así una nueva dimensión de los trabajos de investigación sobre la realidad del país, en la ciudad que resume muchos de los conflictos y déficit que enfrenta la comunidad ecuatoriana, ciudad que a la vez es símbolo del empuje y resolución de una nación joven en busca de mejores destinos.

Dr. Reinhart Wettmann
Director del ILDIS

Una introducción necesaria

Las pandillas juveniles no pueden considerarse como exclusividad de un sector social, o de un determinado pueblo; son más bien un fenómeno de juventud que se presenta en todos los países, independientemente de sus niveles de vida, y son particularmente activas en la ciudad de Guayaquil.

Responden a descontentos o desajustes emocionales propios de una etapa de vida, en la cual lo normal es el descontento, la fragilidad del yo, la inseguridad emocional y de acción, la búsqueda permanente de experiencias capaces de afirmar la personalidad.

Al no encontrar en la familia, en la escuela o en la sociedad patrones de conducta definidos, medios de asentamiento y de afirmación de sí mismos, ciertos jóvenes utilizan formas de comportamiento no precisamente convencionales, sino más bien al margen de éstas, generalmente ilegales, para así satisfacer sus impulsos vitales.

El comportamiento de los llamados pandilleros refleja una crisis de identidad, una manifestación de rebeldía, de agresividad, que tiene diversos matices según el estatus socio-económico-cultural del cual provienen los jóvenes, como se ha comprobado en los estudios de caso realizados en Guayaquil, presentados en este libro.

Puede afirmarse que la pandilla aparece como forma grupal de conducta irregular, cuando fallan los modelos de socialización en los medios naturales del hombre: familia, escuela, comunidad.

Y justamente se considera a la pandilla como un fenómeno de juventud preferentemente urbano, pues es en las grandes urbes donde la crisis de identidad se ahonda por las formas de vida masificantes, que paradójicamente cada día son menos favorables a la socialización.

La pandilla presenta como características sobresalientes:

- La integración espontánea de sus miembros;
- El mantenimiento del grupo mientras perduren los intereses comunes;
- La agresividad de sus integrantes;
- La existencia de un orden jerárquico con normas y autoridad;
- La presencia de una cultura propia, creada, motivada y mantenida por los jóvenes componentes;
- Un bajo nivel educativo y cultural entre sus miembros;
- El uso de drogas y de alcohol;
- La promiscuidad;
- La defensa de su espacio físico;
- La rivalidad entre grupos similares.

A su vez los comportamientos frecuentes entre los integrantes de la pandilla son:

14

- Alteración del orden;
- Protagonismo de escándalos;
- Robos;
- Violaciones;
- Hechos de sangre.

Los jóvenes miembros tienen dentro de la pandilla un sistema jerárquico y cuentan con un código de conducta; tienen un caudillo o jefe, identificado con el individuo más bravo y menos respetuoso del orden social imperante en el exterior del grupo, con suficiente capacidad y sentido de autoridad para imponer el trabajo a cumplirse, así como los premios y castigos a distribuir.

Las órdenes que se imparten en el grupo deben cumplirse en forma obligatoria, bajo pena de sanción grave, que puede ir hasta la muerte, pues el sentido de organización imperante es

rígido y la obediencia a las órdenes es estricta.

Entre los tipos de pandilla, se encuentran las llamadas *pandillas mayores*, caracterizadas por contar con miembros permanentes dedicados al delito como medio de vida.

Frente a éstas están las *pandillas menores*, conformadas por miembros que se reúnen periódica o esporádicamente para alterar el orden, usar drogas, propiciar escándalos y, a veces, delinquir.

Al ser las pandillas juveniles manifestaciones de conducta irregular, las medidas al respecto deben dirigirse a afirmar la personalidad de los jóvenes, a dotarles de elementos que les infundan confianza, sentido de utilidad para sí y los demás.

La prevención y el tratamiento es lo adecuado frente a estos grupos de jóvenes inconformes y agresivos, que, se hacen cada vez más presentes en las grandes ciudades del Ecuador.

La *prevención* en los medios familiar, educativo y comunitario, para lograr una relación comprensiva y equilibrada entre jóvenes y adultos y que dote a la comunidad de un criterio de confianza en la capacidad y comportamiento de los jóvenes.

El *tratamiento*, para quienes denotan agresividad, reincidencia y peligrosidad en su conducta, requiere de un internamiento sin represión durante el cual se imparta a los jóvenes terapias educacionales, recreativas y laborales, que busquen equilibrarlos emocionalmente y les proporcionen la ca-

pacitación técnico-artesanal suficiente para reinsertarse en la sociedad.

El estudio que se presenta a continuación se refiere a las pandillas juveniles en general y a su presencia en Guayaquil, su motivación, características, estructura, formas de comportamiento y medios para prevenirlas y tratarlas.

Así, en una primera parte, consta una visión global de las pandillas, para luego, en una segunda, pasar a analizar la existencia de éstas en la ciudad de Guayaquil, donde la violencia imperante agudiza la presencia de aquéllas.

Con las variantes propias del medio y de la idiosincrasia de nuestro pueblo, Guayaquil refleja lo genérico en cuanto a origen y manifestaciones de los grupos de jóvenes agresivos.

Las pandillas juveniles entre nosotros tienen como base, la situación de riesgo generada en las deficiencias familiares, las carencias ambientales, la poca coherencia educativa, todo lo cual se ahonda con la violencia social imperante, al punto de ser Guayaquil la urbe más proclive a la presencia y proliferación de estas bandas de jóvenes, con el grave riesgo que ello implica para la paz social y la potencialidad de agresión a los bienes materiales, patrimoniales y morales de la comunidad por parte de los jóvenes pandilleros.

Esta investigación se llevó a cabo mediante una encuesta a jóvenes miembros de pandillas, de distintos estratos sociales en Guayaquil. Se examinó en detalle, además, ciertos casos individuales de integrantes de las pandillas,

Guayaquil es la urbe más proclive a la presencia y proliferación de estas bandas de jóvenes, cada vez más frecuentes en el Ecuador

y luego se efectuaron reuniones con los menores, donde éstos expresaron sus problemas, frustraciones y aspiraciones. Se recogió una gran cantidad de datos referentes a los integrantes de las bandas juveniles, desde lugar de residencia a ocupación, nivel educativo, composición familiar, procedencia de los padres y del menor, sus preferencias en el tiempo libre, uso de droga, actividad sexual y privaciones de libertad que hubieran sufrido. Se complementó el estudio con una referencia acuciosa al marco general de existencia y actividad de las pandillas juveniles en las grandes urbes de la sociedad contemporánea, sea en los países industrializados o en el Tercer Mundo.

La ponencia comienza con una visión general sobre las *Pandillas Juveniles*, justamente para ubicar la realidad de las mismas en cuanto a definición, tipos, motivaciones, estructura, características, para luego pasar a considerar la situación de las pandillas en la ciudad de Guayaquil. Estas responden a una tendencia genérica en cuanto a causación y características, incluyendo el elemento típico de la agresividad, puesta de manifiesto en actos ilícitos, sorpresivos y audaces.

El estudio identifica como pandilla al grupo de jóvenes reunidos con fines

agresivos, que denotan peligrosidad y que causan daño; entendido éste como el detrimento, perjuicio, menoscabo y maltrato a otros.

Las definiciones de pandilla, tanto en doctrina, cuanto según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, coinciden en considerar como tal "al grupo, unión o liga formada por algunos para engañar a otros o hacerles daño", y como pandillaje, al "flujo de personas reunidas en pandilla con fines poco lícitos".

No es posible entonces asimilar la pandilla a todo grupo de jóvenes, aunque éstos se reúnan en las calles, puesto que pueden buscar la agrupación sólo como medio de comunicación, de integración social y aún de identificación personal, bien entendidas.

16

No obstante, grupos de jóvenes que afectan el orden social se han dado siempre. La Biblia recoge la maldición del profesor Eliseo a un grupo de mozalbetes que se burlaron de él y luego murieron devorados por los osos.

Igualmente, se registran con frecuencia casos de jóvenes que se reúnen para causar molestias golpeando puertas, dañando señales del tránsito, hostigando animales, quemando árboles, etc. Y es que la natural inestabilidad de los jóvenes se manifiesta en actividades que no siempre se aceptan como buenas, pero que hasta cierto punto se comprenden y toleran, pues además de no ser frecuentes, no está presente en ellas una agresividad manifiesta y desproporcionada.

Diferente es el caso de las pandillas

juveniles, sobre todo de las llamadas mayores, que acusan un comportamiento frecuente y manifiestamente agresivo, dañoso, y que se han visto crecer en número y peligrosidad, en Guayaquil y otros puntos del Ecuador.

Nuestro país no es la excepción para la presencia de jóvenes que buscan en la calle un lugar de reunión, siendo las esquinas sitio preferido para ella. Estos grupos que habitualmente se reúnen entre las 5 de la tarde y las 9 de la noche, toman el nombre de "jorga" en la sierra y de "gallada" en la costa.

Su finalidad no es el robo, la violación, el crimen o el uso de drogas, sino más bien el esparcimiento, el contar chistes, comentar de chicos y chicas, la moda, la televisión, cantar y hasta tomar tragos.

Por tanto, mientras la *jorga* y la *gallada* pueden considerarse manifestaciones normales de sociabilidad, por estar ausente de ellas el elemento de agresividad y de peligrosidad, la pandilla juvenil sí es una manifestación deformada de sociabilidad, y por ello se la homóloga a los *gamberros*, a las *gavillas* de otros países, caracterizadas por comportamientos libertinos, disolutos, incivilizados y dañosos.

Eso sí, cuando la jorga y la gallada se integran con muchachos que provienen de ambientes familiares desestructurados y que están en conflicto con su medio social, pueden convertirse en antecedente para la pandilla, adoptar su consistencia y tornarse permanentemente agresivas.

En resumen, podemos decir que si bien la jorga y la gallada buscan como

medio de reunión la calle, esa reunión no tiene carácter agresivo ni dañoso, en tanto que la pandilla tiene como escenario permanente, como espacio vital, la calle, al punto que la convivencia callejera hace evidente su existencia, tornando a la calle en su cotidianidad. Además, la pandilla presenta como elemento característico la agresividad, la peligrosidad y consecuentemente, la tendencia delincuencial.

La investigación contó con:

- La observación de casos particulares y de grupos de jóvenes miembros de pandillas;
- La elaboración de una encuesta con las variables de: edad, origen, grado de estructuración familiar, afectividad, vivienda, escolaridad, actividades ocupacionales, recreacionales, uso de drogas y de alcohol;
- La aplicación de la encuesta en un universo de 500 menores;
- La comparación de las variables;
- La deducción y las conclusiones.

Para detectar a los sujetos de la investigación, esto es, los menores pandilleros, hubo de recurrirse a testigos calificados: los dirigentes barriales, quienes ayudaron a ubicar a los jóvenes en los sectores de Guasmo, Mapasingue, Cisne, Cristo del Consuelo y zonas aledañas a estos barrios de Guayaquil. Para los barrios de clase media alta, se buscaron otros contactos, más bien a través de estudiantes y trabajadores sociales.

La presencia de los dirigentes barriales hizo posible generar confianza en los jóvenes, que de otra forma no hubieran sido espontáneos en sus in-

formaciones. Detectados los jóvenes en forma individual, y en grupo, se procedió a la aplicación de la encuesta con las variables señaladas.

Asimismo, se tuvo un taller con 150 jóvenes, en el que a través de la dinámica aplicada se logró obtener de ellos el relato de las motivaciones que los llevaron a integrarse a la pandilla, las carencias sociales que sufren y las aspiraciones que tienen hacia el futuro.

Recopilado el material, se aplicó el cruce de información y el resultado puso en evidencia el hecho de que en Guayaquil, para la formación de pandillas juveniles, se dan las siguientes motivaciones generales:

- Necesidad de identificación de los jóvenes;
- Carencia de afecto;
- Falta de comunicación con la familia;
- Ausencia de socialización en los medios naturales de vida;
- Procedencia de hogares migrantes en su mayor parte;
- Poca escolarización;
- Trabajos prematuros;
- Índice elevado de permanencia en la calle, con uso de droga;
- Desconfianza en los adultos;
- Desconfianza en las autoridades;
- Incapacidad o dificultad para calificar moralmente sus acciones de agresividad manifiesta con evidencia de daños.

Guayaquil como toda ciudad ha tenido y tiene (aunque hoy con menos profusión que antes) grupos de jóvenes entre 15 y 25 años que se reúnen

a lo largo de sus calles céntricas y periféricas.

Ha sido así tradicional la reunión en la calle 9 de Octubre, en el café Costa (hoy desaparecido), en las esquinas de 9 de Octubre y Boyacá, que dio paso al famoso grupo Roca Nueve, y en 9 de Octubre y García Avilés.

Pero la reunión de estos grupos ha sido más bien para tertulias, para conversar sobre estudios, deportes, enamoramientos, para planear fiestas, comentar el chiste de moda, inventar y hacer bromas, piropear a las chicas, preparar serenitos, etc.

Mas, la pandilla como tal, ¿cuándo surge?

18 Categóricamente, cuando la violencia hace presa a la ciudad. No se puede desconocer la predisposición de Guayaquil a un comportamiento diferente al observado en las otras urbes ecuatorianas, por las especiales condiciones de puerto con alta migración que tiene y que, de hecho, ha incidido en una conducta de sus habitantes más bien laxa y permisiva respecto a ciertas normas; lo que indiscutiblemente abona el camino para la pandilla, la que se caracteriza por renegar de las normas impuestas y por la poca disponibilidad de sus miembros para calificar moralmente sus propios actos.

Pero es a partir de la década de los 40 que Guayaquil comienza su crecimiento irracional con el asentamiento poblacional ilegal en las zonas de manglares, la Isla San José por ejemplo, cuando aparecen realmente los suburbios o barrios marginales, La Chala, El Cisne, el Cristo del Consue-

lo, en la década del 50, y cuando factores, como la pobreza, identificada con la carencia de servicios básicos, el desempleo, se constituyen en elementos generadores de violencia. A partir de la década del 60 aparecen las invasiones de tierras en Mapasingue, que avanzan toda la década del 70 y continúan con la aparición de nuevos barrios como La Prosperina, Florida, Pancho Jácome. Y en la década del 70 están los asentamientos clandestinos en la hacienda del Guasmo, dando origen a los Guasmo Centro, Sur y Norte.

Los asentamientos, inicialmente clandestinos, fueron permitidos veladamente por grupos populistas, para afianzar su poder, y posteriormente contaron con patrocinio abierto de diversos grupos políticos.

Proliferaron en Guayaquil sectores marginales, no sólo por ausencia de servicios, sino por el asentamiento de grupos agresivos, capitaneados por individuos anhelantes de captar poder, que ofrecieron sus servicios a grupos políticos, para lo cual creaban organizaciones de gente armada y predispuesta al delito.

Guayaquil ve surgir así la presencia de grupos paramilitares y de barrios totalmente identificados con acciones dañosas y delictivas: Malvinas, Isla Trinitaria, Isla de los Condenados, etc.

En Guayaquil se da la coincidencia entre su crecimiento irracional, indebido, no planificado y el auge del populismo, que propicia los asentamientos y utiliza a sus habitantes para recibir su apoyo electoral, a través de un discurso vacío y engañoso.

Se entroniza en Guayaquil la figura del líder con tinte de salvador del pueblo, pero caracterizado por ser bravo, agresivo, peleador, insultante, que debe aplastar a sus contrincantes para triunfar.

Esto, sumado a la presencia de grupos armados resguardando a los líderes, no sólo políticos sino también a quienes fomentan las invasiones, hace que se expanda el criterio de que la agresividad es lo bueno y que los grupos agresivos son importantes, inclusive para escalar posiciones dentro de la sociedad.

Los jóvenes copian los comportamientos de los adultos, y la pandilla crece como forma de agrupación.

Pero a ese cuadro sui generis que presenta Guayaquil, debe añadirse, para el caso de conducta irregular grupal de jóvenes (pandilla), la normal inestabilidad que caracteriza la adolescencia, la tendencia a la desorganización familiar, que en Guayaquil por la presencia de matrimonios desvinculados, permanentemente en discordia, tiene índices elevados; las ausencias permanentes de los padres de la casa; la familia, en síntesis, con incapacidad para llenar las aspiraciones de los jóvenes.

A esto, agréguese: la influencia perniciosa de la televisión, del cine, de los audiovisuales y de las lecturas pornográficas y de exaltación de la fuerza; la exaltación del delito; la permisividad hacia conductas dañosas; la pérdida de valor que ha sufrido en general la autoridad; la desconfianza del público en los organismos de seguridad, jurisdiccionales, de policía, etc.; la exaltación de la fuerza, de la

violencia, de la amoralidad, como mecanismos para escalar posiciones y lograr éxito social; la disolución de ideales y la psicosis colectiva.

En Guayaquil, los grupos de jóvenes inconformes abundan, y cuando esa inconformidad no logra ser canalizada, no encuentra modelos adecuados de comportamiento, degenera en los grupos agresivos identificados como pandillas, cuya presencia no es patrimonio exclusivo de los sectores marginales, pues también se las encuentra en los sectores llamados medios y altos.

La pandilla en Guayaquil, igual que en otras partes, no nace en forma improvisada, casual, intempestiva, sino por un proceso progresivo de deformación social, para el cual juegan un papel importante elementos de tipo familiar, económico, cultural, antropológico, político y educativo.

19

La pandilla surge como un fenómeno social, por la falta de capacidad familiar y comunitaria para entender la situación de los jóvenes, y por la falta de capacidad para brindarles mecanismos de afirmación e identidad a su personalidad en desarrollo.

Así, el grupo que constituye la pandilla, y que en principio responde básicamente al natural sentimiento gregario del hombre, se deforma y busca en la calle un medio de vida compensatorio a su situación de carencia.

Guayaquil, como ciudad con crecimiento desordenado, con predominio político del populismo, con disgregación familiar en alto grado, con tendencias a la simple acumulación de bienes materiales y con la conside-

ración más consumista que intelectual de muchas situaciones, presenta mayor predisposición a la formación de pandillas juveniles, por lo que se las encuentra en todos los estratos sociales, aunque su presencia se evidencia, y su agresividad es mayor, entre los grupos marginales, por la permanencia y el alto número de ellas.

Muchas pandillas que se dan en la ciudad copian actitudes foráneas, por la influencia de la televisión, de la propaganda extranjera, como el caso de los Broons, que inclusive utilizan como armas, cadenas de hierro. *Los Pitufos* con nombre de muñecos animados extranjeros, pero con actitudes marcadamente dañosas en lo local. *Los Mano Negra, Los Mano Roja, Los Cobra*, (que se identifican con camisetas con una culebra de esa especie); *Los Diabólicos, Los Rayos*, dan a entender hasta con sus nombres su agresividad ante el público y el deseo de llamar la atención.

20

De los jóvenes pandilleros considerados como sujetos de información para este estudio (500), se encuentra que presentan como características comunes, independiente del estrato social del cual provengan:

- La desorganización familiar: 375 provienen de hogares con un sólo progenitor (la madre); 32 no conocen su origen; los demás tienen padre y madre, pero con profundas desavenencias entre ellos);
- Carencias afectivas profundas, 100%;
- Proviene de Guayaquil, sólo un 18.33 %;
- No estudia, un 39.33 %;
- Están fuera de su casa, un 47%;

- Han tenido problemas con los Tribunales de Menores, un 75%;
- Son reincidentes, un 35%;
- Se han escapado de los centros de Rehabilitación;
- La actividad más común es el robo, el uso de drogas;
- Usan armas cortopunzantes, fabricadas por ellos o adquiridas en los mercados y tiendas de la ciudad.

El estudio recomienda políticas de rehabilitación a largo y corto plazo, pero resumiendo, podemos indicar:

- 1 Como medidas a largo plazo, todas aquellas que signifiquen atacar factores estructurales, como la desorganización familiar, condiciones económicas desfavorables; negatividad de condiciones de vida de la población; la deficiente educación; la ausencia de un cuerpo de vigilancia adecuado para menores con problemas de conducta.
- 2 Como medidas a corto plazo, esto es lo inmediato: el tratamiento de los menores en centros especializados y con medidas adecuadas a su situación y problemática.

Para ello es indispensable el conocimiento de la cultura de la pandilla; la integración del grupo, su composición; el grado de coherencia existente dentro de ella. Y el conocer la personalidad de cada uno de los integrantes del grupo.

En cuanto a la pandilla es conveniente conocer que, mientras más fortalecida se encuentre, mayor desprecio por el orden constituido se

notará, por lo que los mecanismos a utilizarse se dirigirán a deshacer el grupo y a evitar las relaciones entre sus miembros.

Y en cuanto a los menores integrantes del grupo, deben ser tratados individualmente, para que la medida aplicada responda a las necesidades de ese menor, de acuerdo con su circunstancia y con su problema propio.

El tratamiento personalizado debe buscar la causa por la cual el menor acusa la problemática conductual, y una vez encontrada, analizarla y luego aplicar la medida correspondiente.

Las medidas correctivas van desde la amonestación verbal a la privación de libertad o internado, pasando por la libertad vigilada, sistema de semi-libertad en hogar propio o ajeno, pero siempre teniendo en cuenta la necesidad de ocupación del tiempo del menor en actividades de capacitación técnica artesanal y en actividades recreativas.

Guayaquil cuenta para rehabilitación de conducta de menores con los centros previstos: Hogar de Tránsito, Ca-

sa de Observación y Escuela de Trabajo o Centro de Capacitación Técnico-Artesanal, sin embargo, es preciso reconocer la deficiencia física de estos centros en cuanto a infraestructura, la carencia de personal especializado y con poca o ninguna dedicación y mística para el trabajo a cumplir; la indiferencia por la conducta irregular de los menores por parte de los organismos jurisdiccionales que deciden sobre las medidas aplicables; la inexistencia de cuerpos de vigilancia propios para menores; la poca disposición de la policía común para atender a menores a quienes consideran delincuentes comunes. Muchos sectores sociales, además, consideran que son de una permisividad extrema las medidas aplicadas a los menores de conducta irregular, para quienes creen que deben utilizarse normas de Derecho Penal. A esto se suma el poco respeto que sienten los menores por los Centros de Rehabilitación a donde los llevan y por el personal que los dirige. Todo lo cual no facilita el ambiente para la reeducación, sino más bien para la reincidencia y el fomento de la conducta irregular, no sólo grupal (pandillaje) sino individual.

I. La sociedad y la pandilla

Nuestras ciudades, preferentemente aquellas que albergan grandes concentraciones poblacionales, presentan una escena común, los muchachos callejeros, aquellos que han convertido a la calle en sustituto de su hogar. Estos chicos callejeros cumplen diversas actividades, desde el trabajo por cuenta propia, en las mil y una formas que pueden inventarse para compensar la desocupación y mitigar el hambre, hasta la mendicidad directa o inducida, pasando por la prostitución, el homosexualismo, la búsqueda de la droga o la venta de la misma, el robo, el pandillaje; todo lo cual configura una situación de riesgo, de peligro, y que se encuadra en la figura del abandono.

A estos muchachos abandonados cuando transgreden las normas de convivencia social, se les denomina genéricamente "desadaptados", utilizándose frecuentemente dicho término para quienes integran las llamadas *pandillas juveniles*.

Para estos grupos que se identifican con conductas agresivas, las normas sociales no cuentan, los usos y costumbres de las personas "normales" no existen y el respeto a los demás les es desconocido.

23

¿ Pero se ha reflexionado en el por qué de su proceder desadaptado?

¿ Se han detenido muchos a pensar en el por qué de este calificativo "desadaptado"?

¿ Frente a qué, a quién o a quiénes se da esa desadaptación?

¿ Se han analizado las causas por las cuales -en este caso- el natural instinto gregario del hombre está dirigido no a construir, sino a agredir, trastocando el sentimiento de solidaridad social en instrumento de afectación social, al dañar bienes morales y materiales ajenos?

La verdad es que estos muchachos callejeros, integrantes de las llamadas

La adolescencia es un período de transición entre la infancia y la edad adulta, en el cual no están claros los niveles de comportamiento; un período de indecisión, que lleva a veces a escoger caminos inciertos, incluso aquellos que significan riesgo y desaprobación social



24 pandillas juveniles, reflejan más que otros la situación de riesgo en su manifestación de abandono, pues si se considera a éste como "el déficit o la falta de prestación, cuidado, asistencia, ayuda y vigilancia, enseñanza o consejo por parte de los padres o guardadores del menor ...", esto es, una situación de indefensión y de privación afectiva, se ve que los jóvenes pandilleros viven dicho estado.

Y es ahí cuando surgen inquietudes como las de precisar si su aparición responde a un fenómeno social o a un problema aislado; si reflejan una crisis cultural o son una forma transitoria y patológica de asociación; si la familia influye para su presencia o si el clima de violencia social imperante crea el ambiente propicio para su surgimiento; así como la de conocer qué finalidad tienen, qué quieren, hacia dónde van, qué demandan del medio.

Pero sea cual fuere su origen y finalidad, el hecho es que las pandillas están presentes en la sociedad, que denotan agresividad, que causan destrozos a bienes materiales públicos y privados, y que reaccionan contra lo establecido socialmente.

MALOS FINES, MEDIOS DIVERSOS

Se define a la pandilla juvenil como "la unión de varios menores de edad, generalmente con un mal fin".

¿ Y por qué esta forma de asociación se produce entre los jóvenes?

Pues, porque la juventud –adolescencia– es un periodo de transición entre la infancia y la edad adulta, en el cual no están claros los niveles de comportamiento, demostrando más bien tendencia a confiar en los amigos, a renegar de lo establecido, formando fácilmente grupos homogéneos por problemas e intereses.

Por ello, se anotan como elementos de la pandilla:

1. La presencia de los jóvenes;
2. La reunión como su base de sustentación;
3. El ánimo de permanecer reunidos, entendiéndose por ánimo, la voluntad de integrar la pandilla, de ser considerado su miembro y de permanecer en ella;
4. La finalidad de estar juntos y de realizar actividades comunes que reflejen agresividad, traducida en el daño leve o grave a bienes materiales o morales de otras personas.

Pero para comprender mejor lo que son las pandillas juveniles, preciso es conocer su aparición, analizando la situación de la juventud en relación con la familia, la escuela y la sociedad.

La juventud es indiscutiblemente una etapa de vida con caracteres propios en las áreas biológica, emocional, psicológica, que pueden traducirse en choques generacionales; inestabilidad emocional; estados de incompreensión; de agresividad; de depresión o de tristeza; de aparentar comportamientos con el solo propósito de llamar la atención.

La juventud presenta un prurito de originalidad, una ambigüedad de conducta, una necesidad de identificación, por lo que busca incesantemente patrones de conducta a los cuales responder y adecuarse.

El adolescente, motivado por su permanente inquietud y su gran energía, está en un constante aprendizaje; en un diario experimentar; para él todo es nuevo; está ávido de experiencias, de conocimientos, de vivencias; más, hasta escoger lo que realmente le conviene y, consecuentemente lo que debe hacer, atraviesa por un período de indecisión, que lo lleva a veces a escoger caminos inciertos, incluso aquellos que significan riesgo y desaprobación social.

- Es una etapa de crisis normativa;
- Una fase normal de conflicto;
- Con incertidumbre en los límites de su yo;
- Con frágil identidad y con extrema sensibilidad a las presiones externas;

- Sin patrones de comportamiento claros y con un rechazo marcado a los cánones tradicionales de vida.

Además, es una etapa en la que el joven pierde la protección de la infancia, cuando no está preparado para ser adulto, recibiendo demandas que no se le había formulado. Se le pide sumisión e independencia, al mismo tiempo, así como responsabilidad educacional o laboral, pero no se le permiten las gratificaciones de un adulto, pues no tiene independencia económica, ni tiene acceso a posiciones de prestigio o de poder.

De esta forma, las normas de los adultos aparecen contradictorias para los jóvenes, siendo en cambio la identificación con los amigos muy fuerte, desafiando a veces la formación familiar.

Por eso, la pandilla se convierte para su joven integrante en la oportunidad de lograr experiencias agradables, satisfacción de necesidades personales, aceptación social entre sus iguales, prestigio, autoafirmación.

Para contrarrestar esa atracción, es indispensable que el adolescente cuente con un ambiente familiar organizado, coherente; con una educación verdaderamente formadora y con una comunidad comprensiva, que le permitan contar con modelos de conducta éticos, que afirmen su conducta y le brinden la directriz necesaria para lograr seguridad en sus acciones.

1

La Familia. Como núcleo inicial para el desarrollo del hombre, su influencia es decisiva en su formación y compor-

tamiento, pues tiene mucho que ver con el sistema de valores que adquirirá, su cultura y forma de apreciar las cosas. Pero la familia actual difiere mucho de la tradicional.

Al estar condicionada por los cambios que el proceso de desarrollo ha producido y carecer de los mecanismos suficientes para enfrentarlo, uno de los cuales es la orientación de los hijos, la familia contemporánea sufre como consecuencia la falta de capacidad socializadora, esto es, la poca posibilidad de integración social que puede otorgar a los hijos y las limitaciones que presenta para satisfacer sus necesidades básicas, entre las que se encuentran las afectivas.

26 En América Latina, la familia anterior a la década de los 50 respondió a un modelo de estructura socio económica agraria, nuclear y monogámica, donde lo corriente era el trabajo del hombre fuera de casa y el de la mujer dentro de ella.

Luego, con el acelerado proceso de urbanización, la familia afronta no sólo el éxodo del campo a la ciudad, sino las consecuencias de la industrialización, que se impone como modelo económico.

Al no haber tenido tiempo de prepararse para recibir el violento cambio que acarrea el proceso industrial y no poder interiorizar las consecuencias que con él llegan, la familia se vió inmersa en un nuevo ambiente, en cuanto a ocupación, ingresos, consumo, hábitos, valores y normas sociales y culturales.

En esas condiciones, la unidad familiar encontró dificultad para adap-

tarse a las nuevas formas de vida impuestas por la economía y la sociedad urbano-industrial, creando una crisis en la familia tradicional, que se refleja en:

- El trabajo de la mujer fuera de la casa, que la proyectó a un nuevo campo como productora, que si bien es verdad la hizo crecer personalmente, también significó para ella asumir responsabilidades económicas que, paradójicamente, la alejaron de los hijos;
- La inestabilidad de las relaciones matrimoniales, por la frecuencia de separaciones y abandonos mutuos, que crea una crisis de autoridad paterna-materna frente a los hijos;
- La abundancia de uniones de hecho, con lo esporádico de las mismas;
- El alto porcentaje de familias lideradas únicamente por la madre, con la consiguiente elevación en la insatisfacción de necesidades básicas, por el doble rol que debe cumplir la mujer;
- La ausencia del padre y la sustitución de su figura por el nuevo marido de la madre o por un pariente de ésta, lo que crea nuevas formas disciplinarias que inciden en la estructura de la familia y en la conducta de los hijos;
- El castigo físico frecuente impartido a los hijos como forma de mantener autoridad y disciplina;
- La ausencia del hogar frecuente de los padres, especialmente del padre lo que determina la inestabilidad moral de los hijos;
- La presencia cada vez mayor de menores fuera de su hogar propio, para permanecer en hogares de parientes o vecinos, con la conse-

cuenta quiebra de afectos e insatisfacción de necesidades básicas;

- La sustitución de afectos familiares en los hijos por compañeros de barrio, de trabajo o de escuela;
- La falta de capacidad de la familia para entender los procesos educativos de los hijos, en comparación con las posibilidades de educación que ellos tuvieron.

Todo lo cual hace que la familia carezca de la suficiente disponibilidad para el proceso de socialización de los jóvenes y no actúe como el elemento compensador de las inquietudes de éstos, ni como modelo en la formación de sus conductas.

Los hijos de hogares de bajos ingresos, por lo general, carecen de lo necesario para el desarrollo y satisfacción de sus necesidades básicas, encontrándose permanentemente en situación de carencia material y afectiva, sobre todo de esta última, pues los progenitores no brindan los modelos de identificación apropiados hacia tareas y metas concretas a cumplir en la sociedad, y en todos los estratos sociales; muchas veces los progenitores tampoco otorgan la comprensión y el afecto debidos, lo que impide a los jóvenes la experiencia de una sociabilidad constructiva.

2.

La escuela. Como modelo de interacción social no ofrece a los jóvenes una alternativa completamente satisfactoria, pues no siempre los prepara para participar socialmente, ni les brinda criterios para valorar, sino simplemente para repetir o copiar, por lo que el joven muchas veces no encuentra en ella el modelo adecuado para conducirse.

La familia se ha visto inmersa en un nuevo ambiente, en cuanto a ocupación, ingresos, consumo, hábitos, valores y normas sociales y culturales.

EL MEDIO SOCIAL Y LA EDUCACIÓN

Y es que la educación simplemente repetitiva no está acorde con la sociedad actual, dinámica, contradictoria en exigencias técnicas y científicas, que obliga al joven a no ser elemento pasivo, sino activo en el enjambre social.

3.

El Medio Social. La sociedad actual, producto de un mundo plural, incoherente, confuso en torno a intereses vitales, consumista, sin valores religiosos ni éticos sólidos, sin responsabilidad cívica; con distorsión de patrones de conducta, con sustitución de muchos valores morales por otros simplemente materiales; con una permanente lucha por el poder para escalar órdenes jerárquicos; con contradicción entre lo que se dice y lo que se hace, no es precisamente el modelo más adecuado para la afirmación de la personalidad y de la conducta del joven, más bien le produce desorientación y distorsión en su comportamiento, lo que se manifiesta en conductas agresivas.

Con una sociedad violenta, una escuela difusa y una familia carente de suficiente autoridad moral, el joven que de por sí tiene inestabilidad biopsíquica, pero al mismo tiempo nece-

sita canalizar de alguna forma su enorme energía, sufre un ahondamiento en su ambigüedad, en su indecisión, que le produce un descontento desorientador, una frustración ante lo que pensó serían sus soportes y modelos de acción, lo cual lo fuerza a estados de ansiedad, de insatisfacción, que hacen que perdure en él la inestabilidad y lo llevan a tratar de afirmarse de alguna manera con la creación de un mundo propio, que se aleja cada vez más del de los adultos, por confuso, por incomprendible, en cuanto a logros y estructuras socioeconómicas y culturales.

28 El joven se ve obligado para afirmarse a crear un mundo suyo, caracterizado por el uso de ropa, vocabulario, música, actitudes propias, que a veces degeneran en conductas agresivas de inconformidad, fácilmente observables en un abuso de erotismo, de alcohol, de violencia, de crimen, de menores agrupados en pandillas y que se dedican generalmente al delito.

Las manifestaciones colectivas de inconformidad con el medio demuestran la protesta contra lo estatuido, contra los valores tradicionales, convirtiéndose en defensores de su libertad, de su manera de ser, de su forma de vida, de su comportamiento a través de la adopción de conductas agresivas dañosas para los demás, con lo cual se busca la afirmación ante el complejo de fracasos y frustraciones producidas por la familia, la escuela y la sociedad.

A la violencia social imperante debe sumarse la presencia de los sectores marginales, donde los menores permanecen en situación de riesgo, y

donde es mayor el índice de conducta irregular en su manifestación de pandillas juveniles, pues aunque la pobreza no determina fatalmente una conducta irregular, la práctica demuestra que una mayoría significativa de los menores que acusan tal comportamiento provienen de los sectores menos favorecidos social, económica y culturalmente, pues la pobreza en sí conlleva una significativa proporción de elementos de riesgo.

Las familias que se identifican con ese medio de pobreza se caracterizan por presentar altos índices de desempleo, bajos ingresos económicos, baja calificación laboral, escasos niveles educacionales, carencia de organización social, lo que les lleva a crear sus propias normas, valores y hábitos, que si bien es verdad pueden desentonar en un medio social corriente, de clase media, por ejemplo, en cambio les permite a ellos vivir sus problemas dentro de su propio vecindario, adaptándose a las circunstancias que les rodean.

Pero en cambio, ese especial sistema de vida produce una falta de integración participativa en el sistema social y en las instituciones importantes, por lo que de hecho los grupos marginales acusan una situación de segregación, de discrimen social, de temor, etc.

Los menores en este medio carenciado, no tienen niñez; crecen con un fuerte sentimiento de marginalidad, de impotencia, de inferioridad; con sentimientos de fatalidad, de resignación, con un bajo nivel de aspiraciones, débil estructura del yo, carencia de dominio sobre sus impulsos,

fuerte orientación hacia el presente y escasa capacidad para planear el futuro.

En materia de relaciones afectivas, presentan una marcada inestabilidad, pues no tienen modelos de afirmación familiar, y al iniciarse en el sexo precozmente, sus relaciones no tienen continuidad.

Es fácil entender entonces que la pandilla para estos jóvenes, en mayor minusvalía social que los de otros estratos, significará el medio de desagravio para contrarrestar los síntomas de inferioridad y mejorar su ego lesionado.

La pandilla recoge a estos jóvenes frustrados para restaurar su dignidad y reconocer sus capacidades en la aceptación que se dan mutuamente sus integrantes por las emociones y los intereses que les son comunes.

De tal forma que la pandilla, al convertirse en medio de expresión de la insatisfacción de los jóvenes en situación de abandono, cuenta entre sus miembros a menores de diversos estratos sociales, aunque por las razones anotadas, es mayor la frecuencia de quienes provienen de estratos bajos.

Resumiendo, tenemos que las pandillas juveniles surgen:

- 1 Por el medio familiar, más bien nuclear actualmente, en reemplazo de aquel extenso, agrario, racional, que no pudo afrontar el cambio violento al cual se vió sometido, así como el actual ha fallado en su función de orientación en el proceso de socialización de los hijos;
- 2 Por la sociedad violenta, compe-

titiva en cuanto a poder y a acumulación de bienes materiales, preocupada por exaltar valores de ese tipo, y no soportes anímicos;

- 3 Por la escuela, incapaz de brindar a los jóvenes la preparación debida para enfrentar con suficientes criterios valorativos el modelo material y consumista de la sociedad actual.

Todo lo cual incide en el joven, que por inestabilidad e inseguridad afectiva necesita de patrones de conducta para demostrar su capacidad, para obrar por sí mismo, para autofirmarse como persona.

¿QUE SIGNIFICA LA PANDILLA PARA LOS JOVENES?

El fracaso familiar, educativo y social en ofrecer salidas razonables y constructivas a la juventud hace que algunos de sus integrantes encuentren en la pandilla los elementos de afirmación especial de su personalidad.

La pandilla representa para sus miembros la apertura que la sociedad les negó, un mecanismo efectivo de identificación, una forma de expresión libre que les permite mostrar su capacidad. La pandilla se torna así en un ejercicio de socialización, donde se dan formas de actitud propias.

En la experiencia de la pandilla, su joven integrante encuentra un elemento enriquecedor, que le permite valorarse, asegurarse y ayudarse mutuamente, por lo que la pandilla es para él una forma de sociabilidad.

¿ Quiénes van a la pandilla?

1 Generalmente, los jóvenes que no estuvieron aptos para aceptar el mundo de los adultos tal como éstos se lo presentaron. Aquellos que muestran inconformidad, desorientación, desadaptación, y que no pudieron sublimar el natural impulso agresivo del hombre ni en la familia, ni en la escuela, ni en la sociedad, porque no encontraron los suficientes valores éticos, culturales y afectivos.

2 Los jóvenes sin familia, sin afecto; los despreciados en las escuelas; en el trabajo; carentes de afirmación, de seguridad, que buscan en la pandilla la satisfacción natural de la seguridad, del calor afectivo, la posibilidad de identificarse consigo mismo, de mostrarse y de ser alguien. Paradójicamente, los chicos sobreprotegidos - aunque en menor escala - buscan la pandilla para actuar en algo diferente, para estar en algo que sí buscaron y no les fue dado sin que lo pidieran, para demostrar que pueden hacer algo por sí mismos, para estar en algo decidido por ellos.

3 Los jóvenes en malas condiciones domésticas, económicas, afectivas. Mas puede hacerse una diferencia en cuanto a la finalidad que los lleva a la pandilla, según el estrato del cual provienen, no obstante que se reflejan las carencias vitales de afecto, cultura, etc.

Distintas motivaciones: los chicos de grupos económicamente altos y medios, buscan la pandilla por el deseo de mostrar una conducta propia; para actuar contra lo establecido, moles-

tando a las personas, al dañar señales de tránsito, interrumpir las vías, romper semáforos, dañar cercas particulares, destrozar vitrinas, carteles, anuncios, irrumpir en fiestas, etc.

Los chicos de barrios económicamente débiles, a más de las carencias anteriores que los llevan a la pandilla, tienen como agravante la vida callejera que llevan, la promiscuidad del ambiente, la debilidad de los controles del medio.

Su actitud en la pandilla no se limita a molestar, sino a agredir, a dañar efectivamente bienes ajenos, cometiendo acciones proscritas, pues esa actividad, a más de considerarla como afirmativa de su personalidad, es muchas veces lucrativa y se convierte en un medio de ascenso, en una forma de movilidad social vertical, ascendente.

En síntesis los chicos que buscan la pandilla son:

1 Jóvenes de hogares desarticulados, inarmónicos, disolutos, destruidos, donde la mala conducta es norma, o de hogares que simplemente no existen; o

2 Jóvenes con rasgos psíquicos de infantilismo, por no haberse interiorizado debidamente en ellos las figuras paterna y materna; con carencias afectivas marcadas; falta de seguridad personal, etc.; todo lo cual determina que su comportamiento sea contradictorio frente a las normas sociales imperantes y que se evidencie con acciones rebeldes, de descontento, protagonizando episodios sucesivos de creciente gravedad.

CARACTERISTICAS DE LOS INTEGRANTES

1

Carencias afectivas

La afectividad disminuída, alterada, produce poca disponibilidad a una relación afectiva en general, siendo frecuente encontrar en los menores miembros de pandillas desconfianza, indiferencia, poca preocupación ante el sufrimiento de los demás y aún de ellos mismos; indolencia, vulnerabilidad; para pasar de un estado emocional a otro dependiendo de las circunstancias; y, dificultad para expresar emociones. La vida interior de estos menores es escasa; su autoestima está empobrecida por un sentimiento de minusvalía personal. Su proyecto de vida futura no existe; no planifican ni sistematizan una conducta constructiva; su profundo egocentrismo los lleva a la búsqueda de satisfacciones inmediatas por su dificultad para postergar el cumplimiento de sus deseos. Sus conductas son más bien impulsivas y no reflexivas, tornando su comportamiento en simplemente reactivo.

2

Conductas contradictorias frente al medio social

Al vivir en una subcultura, creada por ellos, los jóvenes pandilleros se acostumbran a normas de conducta diferentes a las que la sociedad establece. Pero, mientras para el medio social la actitud de estos jóvenes es descontrolada, para ellos su comportamiento es perfectamente controlado; así, tienen buen manejo de las situa-

ciones que crean para obtener un máximo de gratificaciones en el mínimo tiempo posible, tal vez por la idea de que la ocasión no se volverá a presentar.

Esta forma de comportamiento sale de lo común y lleva implícita la desaprobación social, por lo que al referirse a ellos es frecuente la utilización de términos como desadaptados o desviados.

Pero la desviación, la desadaptación, hay que considerarla no como una propiedad inherente a ciertas formas de conducta, sino como una propiedad conferida por las restantes personas a esas conductas, pues las conductas desviadas o desadaptadas lo son con relación a algo; son concretas respecto a patrones de los cuales se apartaron.

Es más bien la desadaptación o desviación un fracaso para conformarse con las normas que gobiernan las metas corrientes y los medios para lograrlas. Son conductas que se apartan significativamente de las normas establecidas.

Así, los jóvenes pandilleros rara vez se someten a las normas de conducta familiares (no piden autorización para actuar y las personas de la familia no tienen autoridad suficiente para imponerse, pues la perdieron por falta de coherencia en el trato a los menores).

Tampoco se someten a las normas sociales; al contrario, expresan su inconformidad con ellas.

No cumplen con las reglas de disciplina y de cooperación que les son

La pandilla no se presenta como exclusividad de ciertos barrios o países, es un fenómeno universal

exigidas en la sociedad, fuera de la pandilla.

Pero si actúan con total independencia frente a la familia y a la sociedad, en cambio presentan absoluta adecuación y sometimiento a las normas impuestas por la pandilla.

De esta manera, las pandillas, con su especial conducta, demuestran irrespeto a las normas u órdenes impuestas por la sociedad, siendo ésta la causa por la cual sus integrantes son considerados desadaptados.

Pero para los integrantes de las pandillas, que han llegado a ellas por su inestabilidad, su frustración, y que tratan de mostrar a la sociedad una conducta propia, esa desadaptación no se da por ellos, sino por la actitud de la sociedad frente a ellos; pues aquella sólo exige pero no brinda los medios de integración suficientes en los ambientes naturales de vida, como son: familia, escuela, comunidad.

3

Limitaciones de aprendizaje

Los menores miembros de pandillas presentan una limitación de aprendizaje, que se advierte en el lenguaje que utilizan, y que muestra baja elaboración de procesos de pensamiento

y bajo nivel intelectual, aunque se presenta apropiado a sus necesidades básicas, pero insuficiente para transmitir información compleja.

No hay forma de diálogo constructivo; simplemente se da el nominativo y descriptivo de acciones; esto es, reiterativo.

Además, los muchachos pandilleros de estratos bajos presentan mucha deserción escolar, ya sea voluntaria o presionada por sus familiares para buscar actividades productivas, dependientes o ambulatorias, lícitas o no.

También es frecuente en ellos la falta de adaptación a la educación formal, lo que produce trastornos en el proceso de aprendizaje y el consecuente fracaso escolar.

Los menores de pandillas pertenecientes a estratos más elevados, en cambio, presentan en materia educativa, deterioro en el proceso de aprendizaje, por la falta de estimulación, y utilizan también un lenguaje especial, producto de la corriente imitativa que los lleva a buscar en ese lenguaje una forma de identificación entre los miembros del grupo.

FENOMENO MUNDIAL

La pandilla no se presenta como exclusividad de ciertos barrios o países, es un fenómeno universal; abarca todos los pueblos, sea que sus integrantes cuenten con buenas o con deficientes condiciones de vida.

Ni en los países desarrollados de Occidente, ni en los totalitarios, se ha po-

dido impedir que los jóvenes expresen sus descontentos y desajustes emocionales por caminos que afectan a la sociedad, al cuestionar severamente los principios sobre los que se asienta la convivencia. Así, bajo el nombre de Teddy Boys en Norteamérica; de beatniks en Inglaterra; de blousons noirs en Francia; de gamberros en España; patoteros en Argentina, etc., reflejan una subcultura juvenil, que utiliza medios no convencionales y generalmente ilegales para dar satisfacción a sus apetitos, reflejando las tensiones existentes entre jóvenes y adultos, buscando llamar la atención y aún estremer a estos últimos.

Eso sí, no obstante que la agresividad juvenil (pandillaje entre nosotros) tiene una expresión común —la rebeldía—, hay grados de manifestación según la clase social a la que pertenecen.

Los jóvenes de clase baja reciben generalmente un trato de ciudadanos de segunda categoría por sus profesores, empleadores, policías, instituciones, lo que se ahonda con la privación de oportunidades a la que están sometidos, con una existencia amarga, sin esperanza, buscan o son empujados a una conducta antilegal que rechaza las disposiciones sociales.

Hay en esta clase una marcada protesta, una queja por las privaciones y la postergación del estrato social al cual pertenecen.

En las clases pudientes, la pandilla como expresión de conducta irregular aparece cuando se cuestiona el lugar asignado a los jóvenes por sus mayores en el espectro social y así ésta protagoniza actos antisociales para mos-

trarse y llamar la atención. Sus jóvenes miembros suelen inclusive tener un ideario político de rechazo, se visten estridentemente y pregonan la libertad sexual.

La pandilla como expresión de concertación grupal facilita y estimula el tránsito de lo latente a lo manifiesto, por la facilidad que presta para el desafío a la "legalidad". Brinda la licencia necesaria para satisfacer los instintos juveniles de confrontación con lo establecido.

La pandilla es un fenómeno predominantemente urbano, lo que se explica por las aglomeraciones que presentan las grandes ciudades, el hacinamiento de algunos sectores, las estrecheces que soportan la mayoría de sus habitantes, etc., lo que por otra parte ayuda a los agrupamientos, a la protesta por las expectativas defraudadas, y alienta la antisocialidad.

En resumen, la pandilla es un fenómeno de juventud, que se da en todos los países y en todos los estratos cuando fallan los modelos de socialización, siendo su presencia más evidente en los barrios pobres de las grandes ciudades.

La pandilla brinda la licencia necesaria para satisfacer los instintos juveniles de confrontación con lo establecido.

La experiencia lleva a afirmar que en la pandilla se dan las características siguientes:

- 1 Integración espontánea por atracción mutua para actividades comunes;
 - 2 La reunión inicial no es precisamente para atacar, sino más bien para buscar afirmación personal y divertirse. Se dan eso sí actos antisociales de poca significación (volcar recipientes de residuos, manchar paredes, bustos de próceres, molestar a parejas en parques), pero en cualquier forma son juegos que los familiarizan con la ilegalidad;
 - 3 La pandilla se torna agresiva cuando se trata de delimitar su espacio de acción (su territorio); defender la seguridad de sus miembros; adquirir medios de subsistencia - droga, alcohol-; esto es, cuando la pandilla se convierte en el medio de subsistencia y en el hábitat corriente de sus miembros, y cuando se hace gala de audacia y desvergüenza;
- 34
- 4 Se constituye en las ciudades, ocupando zonas alejadas del centro, donde delimita su territorio, y esto se convierte en una forma de afirmación y seguridad. Las pandillas menores suelen también tener un radio de acción definido en determinados barrios;
 - 5 Presentan actitudes agresivas que pasan frecuentemente a convertirse en delictivas, denotando supremacía los delitos contra la propiedad;
 - 6 Frecuentes enfrentamientos con la policía;
 - 7 Rivalidad entre los jefes de pandilla;
 - 8 Promiscuidad elevada;
 - 9 Uso de droga y alcohol;
 - 10 Uso de vestimenta, lenguaje, peinados, apariencias especiales, para diferenciarse de lo que tradicionalmente impone el medio social;
 - 11 Sus miembros presentan bajo nivel educativo y bajo rendimiento en la escuela;
 - 12 Preconizan una cultura propia formada y motivada por ellos;
 - 13 La pandilla presenta poca posibilidad de fragmentación, pues al ser un micro-organismo con estructura dinámica propia, sus integrantes están unidos psicológicamente por identidad de origen y de finalidad, pero esto se mantiene mientras permanezcan los intereses comunes;
- La edad promedio de los jóvenes que llegan a la pandilla es de 15 y 16 años, y el número de integrantes del grupo fluctúa entre 12 - 20 y hasta 50.***

14 Sus miembros cultivan la jactancia, la crueldad y la perfidia como valores colectivos.

La pandilla presenta:

- 1 Una etapa de inicio o formación, acercamiento y unión de pares con identidad de problemas, inquietudes e intereses;
- 2 Una etapa intermedia de estabilidad y desarrollo, en que los miembros se organizan y buscan un jefe para que los represente y guíe, y un código de normas a las cuales adecuar su conducta;
- 3 La disolución paulatina, a medida que se produce la deserción por sustitución de intereses y seguridades.

Comportamientos frecuentes. Los miembros de la pandilla son agresivos, pues se considera a ésta como un entrenamiento para el delito.

Son además escandalosos, siendo frecuente -sobre todo en chicos de clase media y alta-, el uso de vehículos motorizados a gran velocidad, con tubos de escape abiertos y pitos intensos para producir ruidos; así mismo, es común la obstaculización de vías de tránsito; la destrucción de vehículos ajenos; la destrucción de señales de tránsito; el hostigamiento a los transeúntes y la constante rivalidad entre los grupos similares.

Las actividades que realizan son generalmente:

- El robo, pudiendo ser de vehículos o de sus accesorios;
- La sustracción de alimentos;

- El atraco a centros comerciales o establecimientos de venta de víveres o electrodomésticos;
- La agresión para arrancar dinero, joyas;
- Las violaciones;
- Los delitos de sangre: homicidios o heridas.

Es de anotar que los delitos contra la propiedad son los que tienen prioridad entre las actividades de los grupos pandilleros y esto se entiende por la transferencia que tienen los chicos en su escala de valores, hacia los bienes materiales, frente a la carencia de afecto sobre todo materno; y también porque con el robo, en ocasiones obtienen medios de subsistencia.

Luego siguen las violaciones y en última escala los hechos de sangre.

Pero esta consideración es propia de América Latina y más bien de los países en desarrollo, pues en Estados Unidos, por ejemplo, existe entre los grupos de jóvenes agresivos preferencia por los hechos de sangre.

35

ESTRUCTURA DE LA PANDILLA

La estructura de la pandilla está determinada por las actividades y relaciones de sus integrantes. Es una estructura dinámica, donde la unidad se mantiene por la vinculación psíquica de intereses y la necesidad de seguridad que se da entre sus miembros.

La edad promedio de los jóvenes que llegan a la pandilla es de 15 y 16 años, y el número de integrantes del grupo fluctúa entre 12 - 20 y hasta 50. (Claro está, las pandillas con un número de

Las pandillas, sobre todo las del tipo mayor, no actúan sin planificación previa, y en esa planificación está la dirección y decisión de su cuerpo de gobierno

más de 30 son escasas y están dedicadas exclusivamente al delito).

El mayor número de miembros son varones, aunque también se encuentran mujeres, que en la mayor parte de las ocasiones son convivientes de los chicos.

36 No es frecuente, al menos en Guayaquil no se ha comprobado, aunque se habla de una en la zona de la Ciudadela Juan Tanca Marengo, pandillas, formadas exclusivamente por mujeres. Estas más bien se agregan al grupo como colaboradoras y, a veces, como ejecutoras de actos dañosos y delictivos.

En la pandilla se reconoce una jerarquía de gobierno con una estructura de fondo definida. Hay un presidente, (jefe), un vicepresidente (sub-jefe), un consejero de guerra y un adjunto. Estos generalmente negocian alianzas, fijan normas de conducta, de hostilidades, firman treguas y pactos de paz. Deciden el momento de atacar y suspender la agresión, tanto a otras pandillas, como a los sitios o personas que agreden; igual deciden en los conflictos de mando.

Las pandillas, sobre todo las del tipo mayor, no actúan sin planificación previa, y en esa planificación está la dirección y decisión de su cuerpo de gobierno.

El jefe reúne características *sui generis*. Debe ser distinto a los demás miembros; fuerte frente a los mediocres, y culto entre los incultos; debe ser el más activo, decidido, organizador, comunicativo, y el más valiente y bravo, con una mayor disposición a lo antisocial y una marcada decisión para ir al frente en los desmanes.

Admirado y temido por los demás, el cabecilla es el que comete o sugiere actos que los otros deben realizar, pero que hasta ese momento no se decidieron a ejecutarlos por considerarlos prohibidos o muy peligrosos.

El jefe es el líder indiscutible del grupo, al cual se sigue sin protestar. No siempre es el más viejo, pero debe presentar un pasado delictivo abundante y grave, pues eso lo consolida en su posición; por ejemplo, será más respetado si ha estado detenido y se ha escapado; eso da prueba de su decisión, de su coraje y de la facilidad para evadir las normas impuestas.

El líder o jefe divide el trabajo entre los miembros del grupo: unos roban, otros venden el artículo robado, otros cuidan mientras se realiza el robo, el atraco o el acto agresivo en general; otros mendigan.

La división del trabajo está muy bien organizada, al punto que cada uno la conoce a cabalidad.

Cada miembro conoce también sus deberes y derechos. Los primeros son

respetar al grupo, permanecer en él, obedecer al líder, cumplir sus órdenes; guardar secretos; defender el territorio y el área de trabajo de la pandilla. Los derechos son: tener la protección del grupo y del líder; obtener, proporcionalmente a su intervención, la participación del producto por el trabajo cumplido.

Las sanciones por incumplimiento de las órdenes son duras; van desde la expulsión del grupo hasta la muerte (sobre todo ésta cuando se ha producido delación).

Hay diferentes tipos de pandillas. Algunos jóvenes conforman el grupo sólo para alardear o divertirse, molestando en piscinas, estadios, en bailes y fiestas, en reuniones. Lanzan petardos, quitan tubos de escape.

Otros en cambio se reúnen para agredir y delinquir, haciendo de esta última su actividad ordinaria, su medio de subsistencia.

Pandillas mayores

Los jóvenes que las integran viven fuera de su casa y se dedican a robar, siendo esta actividad la que les permite subsistir, y es el delito su actividad permanente. A veces atacan la integridad física de las personas, produciéndoles heridas o la muerte.

El número de jóvenes integrantes de estas pandillas suele ser entre 15 y 50; presentan un jefe que impone autoridad y la estructura típica de la pandilla.

Pandillas menores

Están integradas por menores de 12

años o menos; no cuentan con la definida estructura de la llamada pandilla mayor; no siempre cumplen actividades delictivas, más bien mendigan y buscan la pandilla para subsistir o para defenderse, y acaban muchas veces integrando las pandillas mayores.

Pandillas rivales

Es frecuente la rivalidad que surge entre las pandillas, y es normal que así suceda, si recordamos que se constituyen por la necesidad de seguridad que buscan los jóvenes y que creen haberla obtenido en la agrupación, lo que les obliga a defender el territorio dentro del cual desarrollan su actividad, surgiendo rivalidad entre las pandillas cuando otra invade el espacio demarcado por una de ellas.

A veces la diferencia comienza por la rivalidad entre los jefes de grupos y puede extenderse a todo el grupo. 37

¿QUE HACER FRENTE A LAS PANDILLAS?

El problema de la conducta irregular ha sido tradicionalmente uno de los aspectos más arduos del Derecho de Menores y la pandilla juvenil es una manifestación de esa conducta.

Las medidas tradicionales de internamiento o de libertad vigilada para los jóvenes pandilleros no son suficientes, por cuanto la pandilla refleja conductas grupales, en donde es preciso la adopción de medidas especiales, que partan de un conocimiento de la realidad en la que se desenvuelven sus integrantes.

Para poder aplicar una medida adecuada, será preciso adentrarse en el conocimiento del medio del cual provienen, las carencias de las cuales adolecen, la educación y formación que recibieron.

Generalmente, se parte del concepto de que los jóvenes delincuentes son inadaptados y que es preciso, entonces, lograr su adaptación, pero esto no basta. Lo importante es interiorizar en sus integrantes o ex-integrantes, la idea de que la pandilla no es lo mejor, no es lo ideal; que hay una equivocación en ellos en cuanto a considerarla el único medio de afirmarse, de mostrarse como personas.

Es preciso conocer que los jóvenes miembros de pandillas tienen una inadaptación socio-sintónica y socio-distónica, esto es, una conducta perjudicial para sí y para los demás, y que por lo tanto la acción que se genera en la pandilla afecta a sus miembros y a la sociedad, pues a los primeros les impide desarrollarse, y a la sociedad le produce un desequilibrio por el daño que se causa a sus bienes e integrantes.

38

Las medidas tradicionales de internamiento o de libertad vigilada para los jóvenes pandilleros no son suficientes

Si se parte del conocimiento de que una de las causas que generan la pandilla es la falta de seguridad en el joven, lo lógico será el infundirle esta seguridad.

¿Cómo? A través de mecanismos encaminados a lograrla, como la formación de grupos de jóvenes sanos, que se acerquen como amigos a la pandilla, se ganen la confianza de sus miembros, conversen con ellos, conozcan sus inquietudes y problemas, el por qué de la formación del grupo, les ofrezcan amistad, confianza, despierten en ellos el sentido por los valores básicos, como libertad, justicia, respeto a los demás y responsabilidad para el cumplimiento de las obligaciones.

Un buen método es el de la persona del delegado, que empieza por observar a la pandilla, se acerca a sus integrantes, se preocupa por sus problemas, ofreciéndoles alguna solución apropiada u orientándoles a que ellos la busquen. En determinado momento, la pandilla busca el apoyo del delegado y en ese momento se logra que los jóvenes confíen en alguien que no es del grupo; se rompe así la barrera hacia la integración y la sociabilidad.

Para ello se utilizan medidas conducentes a la búsqueda de trabajo, se organizan eventos deportivos, excursiones, para mostrarles la variedad de actividades positivas que pueden cumplirse y que desarrollan confianza en las personas; asimismo, el fomentar visitas a ancianos, niños, minusválidos, crea en los jóvenes el sentido de responsabilidad y la necesidad de ser útil a los demás.

La utilización racional del tiempo libre en los jóvenes, con las actividades antes mencionadas, así como en otras que perfeccionen las actitudes deportivas, artísticas, técnicas, artesanales, etc., produce buenos resultados, pues crean seguridad en ellos.

La represión debe ser erradicada de todo sistema de recuperación o de adaptación para los jóvenes con conducta irregular y más aún para quienes son miembros de pandillas juveniles y desarrollan una actividad de conducta grupal, pues para jóvenes con carencias sociales, afectivas, educativas, de servicios básicos, la aplicación de una medida punitiva simplemente aumentaría las carencias que traen y produciría una reacción más fuerte, pues se daría casi una venganza contra quienes los sancionan y, como difícilmente pueden agredirlos directamente a ellos, lo harían a la sociedad en su conjunto, con la reincidencia de actos dañosos.

El tratamiento para superar la tendencia de los jóvenes a integrar pandillas como expresión de conducta irregular, debe centrarse en la prevención remota y próxima.

La prevención remota se dirige a detectar el origen del problema y restaurar el orden moral perdido, removiendo los factores generadores de criminalidad.

La represión debe ser erradicada de todo sistema de recuperación o de adaptación para los jóvenes con conducta irregular

La prevención próxima se dirige al individuo carenciado en forma directa, a través de una corrección pedagógica - educativa que va desde el consejo hasta la medida psico-coercitiva que modela la conducta.

Esto es, los métodos para prevenir este tipo de conductas juveniles deben dirigirse a la familia, a la escuela y a la sociedad, que son los núcleos básicos de la vida humana.

A la familia, cuya ocupación es brindar seguridad y confianza al joven; a la escuela, orientándola debidamente para que los jóvenes encuentren el modelo de conducta apropiada; y a la sociedad, infundiéndole valores éticos: si el joven tiene seguridad afectiva, educativa, cultural y social, afirmará su personalidad y no necesitará de medios compensatorios equivalentes como son las llamadas pandillas juveniles.

II. Guayaquil: un caso dramático

G

uayaquil, por su estratégica ubicación geográfica como puerto principal del Ecuador, su febril actividad comercial y por la imagen proyectada de

fácil permisión a una movilidad social ascendente para sus habitantes, ha generado una tradicional atracción migratoria sobre todo del país. Paralelamente el crecimiento irracional de la ciudad ha afectado la prestación de servicios básicos, ha propiciado la desestructuración de la familia, la violencia social y ha permitido la proliferación, en todos los estratos sociales, de grupos de jóvenes agresivos.

La creencia de que en Guayaquil los comportamientos son menos convencionales, la gente más espontánea en su actuar, menos rígida, menos prejuiciada, parece confirmarse por el aumento de las uniones libres, la prostitución abierta en calles y plazas, la delincuencia, e identifica a los habitantes de la ciudad con personas de

conducta laxa, irrespetuosa de cánones sociales, de normas estatuidas, cuya acción se motiva con predominio de lo sentimental-visceral frente a lo racional-cerebral.

41

Este proceder abierto, menos rígido ante los convencionalismos sociales que sí tiene la ciudad, ha permitido que las llamadas pandillas juveniles proliferen, en Guayaquil, donde sus integrantes presentan como característica una laxitud de conducta, un menosprecio hacia lo estatuido por la familia, la escuela, la sociedad.

Por las condiciones especiales que presenta la ciudad y la evidencia de creciente violencia social que, como en ninguna otra del país, soporta Guayaquil, las pandillas juveniles no sólo son importantes en número (se calculan 1.500 entre mayores y menores), sino que sobrepasan la connotación de grupos formados para búsqueda de estabilidad y auto-afirmación de sus miembros, convirtiéndose en gru-

pos de lucha armada basada en una concepción de territorialidad definida, que involucra a toda la población residente en ese espacio, creando conflictividad social.

Las pandillas son en la ciudad de Guayaquil una amenaza constante para la seguridad, la paz y el orden, por la afectación que irrogan a los bienes materiales -con los destrozos que causan- y el daño a la integridad física y moral de las personas que resultan sus víctimas.

Para deducir la situación de las pandillas en Guayaquil, ha sido preciso la realización de un proceso de investigación que se cumplió:

- 42
- 1 Con la recolección y sistematización de la información en cantidad y calidad obtenida, luego de aplicar una encuesta a jóvenes miembros de pandillas;
 - 2 Con una segunda etapa de casos particularizados, tomados como tipos de la problemática de los chicos integrantes de pandillas;
 - 3 Con una tercera etapa de reunión con los menores, los cuales en forma franca expresaron sus inquietudes, frustraciones y aspiraciones.

La información buscada se logró a través de las siguientes variables:

- 1 Datos personales de los jóvenes, esto es, ubicación demográfica, ocupación, nivel educativo, composición familiar, el lugar ocupado por el joven en el contexto de la familia;
- 2 Condiciones sociales del barrio en

el cual vive, relación con el medio familiar, tipos de servicios con los que cuenta la vivienda;

- 3 Niveles de educación y aspiraciones dentro de este nivel;
- 4 Ocupaciones que tiene el menor, jornada de trabajo, remuneración que percibe, distribución de los gastos obtenidos;
- 5 Movilidad horizontal, procedencia de los padres y del menor;
- 6 Niveles de socialización, preferencias en tiempo libre, grado de relación con los amigos, actividad sexual, uso de droga, privaciones de libertad que han sufrido.

A su vez, el estudio de casos particularizados permitió conocer de cerca la problemática de los menores y obtener muestras evidentes.

El encuentro hizo posible, a través de dinámicas grupales, saber las inquietudes de los menores, las razones por las cuales van a la pandilla y lo que esperan de la sociedad, planteando actividades capaces -según ellos- de superar su situación.

EL PROCESO DE INVESTIGACION

Partió de un universo de 500 menores de las zonas marginales de: Guasmo Sur, Cristo del Consuelo, El Cisne, Mapasingue, en Guayaquil.

Luego, la investigación en la fase de exploración y diagnóstico permitió conocer la diversidad de problemas que viven los menores integrantes de

pandillas, las actividades que emprenden, el grado de peligrosidad que alcanzan, sobre todo las llamadas pandillas mayores en los sectores marginales.

La metodología escogida y usada ha sido la de observación de casos, comparación de datos recogidos en las variables, abstracción de lo particular y generalización de las motivaciones, inquietudes y aspiraciones de los jóvenes que van a la pandilla y viven en ella.

Edad. La edad de los menores integrantes de pandillas está entre los 11 y los 18 años, con preferencia entre los 13 y 18 años.

Procedencia. Los menores son originarios de familias migrantes del sector rural, de las provincias de Manabí, Los Ríos, Esmeraldas y Azuay.

Esto confirma el hecho de que la población menor de edad que incursiona en conducta irregular, modalidad pandillaje, es producto de la migración familiar que soporta el agro ecuatoriano desde la década de los 50 y que se ha agudizado en los últimos años, por el deterioro de las condiciones de vida en el campo y el afán de los habitantes de acudir a la ciudad, donde creen que la ocupación ilegal de la tierra y el trabajo informal les ayudará a vivir mejor que en el campo.

A su vez la migración campo-ciudad, refleja dos corrientes:

1 Aquellos menores que junto a su familia, desde hace casi 10 años, se asentaron en Guayaquil en los llamados barrios clandestinos o pe-

riféricos, constituyendo la migración definitiva; y,

2 Los que durante algunos períodos del año migran a Guayaquil en busca de empleo, junto a sus familiares, conocidos o vecinos.

En este grupo, los períodos de migración parecen ser coincidentes con etapas del ciclo productivo de las actividades agrícolas, siendo esta migración de carácter estacional.

Deficiencias familiares. Para que éstas existan juegan papel importante la falta de preparación para asumir la responsabilidad de padres, así como la escasez e inexistencia de los debidos mecanismos de pareja.

La familia deficiente se caracteriza por el padre ausente, y por la madre con un doble rol, el de formadora de los hijos y el de figura fuerte que mantiene el hogar.

De hecho esta situación produce pobreza afectiva, ya que el hogar se tor-

43

La población menor de edad que incursiona en conducta irregular, modalidad pandillaje, es producto de la migración familiar que soporta el agro ecuatoriano desde la década de los 50 y que se ha agudizado en los últimos años

na incapaz de transmitir a los hijos las normas y valores del grupo social, influyendo en la conducta y estabilidad emocional de los menores.

Escasos ingresos económicos. La pobreza material que la escasez de ingresos económicos genera, hace que las condiciones socio-económicas deficientes de los menores sean factores determinantes en los niveles de participación, trabajo y solidaridad de sus miembros.

Así, a muy temprana edad, el menor tiene que sufrir la desorganización de su familia; aportar para el ingreso familiar con una actividad laboral ambulatoria o de conducta irregular; salir de la escuela, o asistir esporádicamente a ella.

44 **La malnutrición.** La nutrición no debida y escasa que sufren los menores fronterizos o miembros de pandillas, se acentúa en la familia marginal urbana, que no cuenta sino con los ingresos irregulares que percibe, a diferencia de la rural, que cuenta aunque sea parcialmente con productos de la tierra.

Vivienda precaria e insalubre. La falta de servicios básicos afecta a la población marginal, con lo cual se acentúa el ambiente promiscuo, lo que condiciona en ocasiones la conducta irregular. Ese precarismo e insalubridad se agudiza en el caso de los menores callejeros y miembros de pandillas, pues se ubican en la periferia, o en tugurios en el centro de la ciudad.

Deficiencias educativas. El deficiente nivel educativo propio de los sectores marginales es producto en gran parte

de la pobreza material, pues el grado de educación y cultura de las personas generalmente está en relación directa con el nivel de ingresos, incidiendo esto posteriormente en la ocupación y en el patrimonio.

La deficitaria educación se refleja en el mercado de trabajo, donde un estrato de la población, que es mano de obra no calificada, tiene dificultades para obtener empleo, dando como resultado el desempleo.

Entre los menores callejeros, aproximadamente las dos terceras partes estudian, aún cuando tienen un nivel de rendimiento y promoción bajos, coadyuvando esto a la deserción escolar.

En cambio, un 33% de menores, por falta de recursos económicos, constante movilidad ocupacional, o por dedicarse a actividades informales, no hacen uso del derecho a la educación, sobre todo formal.

Y la falta de educación les impide en el futuro lograr una movilidad social ascendente.

Actividad laboral. Buena parte de los menores callejeros trabajan en diversidad de formas, predominando la de vendedores de caramelos, betuneros, limpiadores y cuidadores de carros.

Estas actividades les obligan a un desplazamiento espacial en la ciudad, buscando lugares cada vez más concurridos.

A veces también se da un desplazamiento estacional del campo a la ciudad o viceversa, pues muchos buscan

las fiestas de los pueblos para vender sus mercaderías u ofrecer sus servicios.

Asimismo, es frecuente el desplazamiento ocupacional a través de una constante movilidad de fuerza de trabajo de una actividad productiva a una de servicio.

La jornada de trabajo que cumplen no siempre es estable, pues independientemente de la actividad que desempeñan, se preocupan de tareas domésticas, asistencia a escuela, juegos, etc.

En sí los menores callejeros con algún tipo de actividad ocupacional -sobre todo por cuenta propia- están en un constante desplazamiento, que los aleja constantemente del núcleo familiar y los coloca en situación de peligro próxima a la conducta irregular, modalidad de pandillaje.

FORMAS DE CONDUCTA IRREGULAR

La conducta de los menores se caracteriza, cuando es irregular, por ser diversa, y así tenemos:

- 1 Menores dedicados al robo, en la especialización de estruchantes, pelacarros, etc.
- 2 Menores, hombre y mujer, dedicados a la prostitución.
- 3 Menores dedicados a la vagancia.
- 4 Menores dedicados a la venta y uso de drogas.

Los menores de conducta irregular utilizan sus actividades como medio de ingreso, de lucro, y por ello atacan a las personas y a la propiedad privada, sin dejar de lado cierta conducta irregular que solo busca llamar la atención, fastidiar y mostrarse.

El robo

Actividad primordial en la conducta irregular entre menores, adopta diversas formas:

- 1 **EL CHINEO:** se lo realiza con arma blanca, cortopunzante, entre dos o más. Consiste en que uno de ellos sujeta a la víctima con un brazo por el cuello, y con el otro brazo hace sentir la punta de su cuchillo en el cuerpo de la víctima. Mientras un ladrón sujeta así al agredido, los otros, o el otro, lo desvalijan.

45

Es una actividad en la cual la agresividad se pone de manifiesto, no solo cuando hay resistencia de parte del ofendido, sino aún cuando no lo hubiere, pues generalmente resulta herido o muerto.

- 2 **ROBACARROS O PELACARROS:** es el robo de vehículos o de piezas de vehículos para luego venderlas.

Usualmente comienzan con el robo de bicicletas y se extiende más tarde hacia vehículos automotores.

- 3 **ESTRUCHANTE:** es quien violenta las cerraduras de domicilios particulares o establecimientos comerciales, utilizando palancas de acero o la común y conocida gata de carros.

4 **EL PLANEADOR:** ejercen su actividad en terminales de vehículos o en sitios donde se sabe hay flujo de pasajeros, pues su especialidad es apropiarse de valijas o equipajes, para lo cual aprovechan la disminución de velocidad de los vehículos, vigilantes dormidos, etc.

5 **ARRANCHADOR O ESCAPERO:** su nombre lo dice, su actividad se centra en arrebatar objetos a personas de edad avanzada o mujeres; los objetos de más fácil apropiación son aretes, collares, carteras, lentes, etc.

Los menores delincuentes tienen facilidad para correr y escapar.

6 **LANZA O PUNJA:** es el que sustrae monederos, billeteras y dinero, utilizan como centros de acción los vehículos de servicio público, los desfiles, los espectáculos, estos es, lugares o sitios donde hay aglomeraciones de personas.

46

Otro tipo de infracciones

PROSTITUCION: el ejercicio de la prostitución se da en los menores entre los 11 y 18 años; la ejercen por cuenta propia, aunque puede ser inducida. Los lugares para contactar clientes están en discotecas, cines, bares, cantinas y en el centro de Guayaquil.

VAGANCIA: se considera vago al menor que por falta de hogar fijo y a causa de una marcada situación de abandono, deambula sin tutela familiar o social.

Estos menores generalmente han evadido la escuela. En el caso de los menores adolescentes, la vagancia se conliga con el no desempeño de una actividad productiva lícita.

En la situación de vida que les toca afrontar, los menores vagos están en mayor exposición que los otros a la conducta irregular (robos, hurtos, violaciones, riñas, apetencias sexuales desmoralizantes) y por la falta de seguridad que acusan es frecuente que sean los principales integrantes de pandillas.

USO DE DROGAS: los menores en situación irregular las consumen en diversos tipos, siendo las más comunes: solución, mariguana, anfetaminas.

Las características de los usuarios suelen ser algunas de las que se mencionan:

Desarreglos en los horarios de comidas, a veces largos períodos sin ingerir alimentos y a veces un deseo vehemente por tomarlos;

Estado de agresividad permanente, demostrado en actividades violentas, lenguaje ofensivo, hostilidad en la familia; ruptura de las relaciones humanas, intranquilidad, irritabilidad, neurosis, tendencia a la soledad, largas horas de encierro, introversión, depresiones, inseguridad y temor;

Ausencias del hogar con cualquier pretexto o mentira; salidas en la noche;

Desarreglo en los horarios y manifestaciones de indisciplina;

Frecuentar grupos con quienes comparte su vagancia; deserción escolar;

Exigencia permanente de dinero con el pretexto de cubrir gastos en la escuela; pérdida (robo) de objetos y dinero en el hogar;

Robos mayores frecuentes en la casa, pues el joven drogadicto permite el ingreso de sus amigos para que se apropien de objetos de valor, para cambiarlos por droga; manifestaciones convulsivas por la falta de droga.

PANDILLAJE EN JOVENES DE CLASE MEDIA Y ALTA

Frente a los jóvenes de barrios marginales, que buscan la pandilla no solo por crisis generacional o medio para elevar su minusvalía social, sino para alterar el orden y delinquir a través de la figura del robo y aún del crimen, valiéndose de éstos como medio de subsistencia, están las pandillas integradas por jóvenes de estratos sociales medios y altos.

¿Qué lleva a estos jóvenes, con seguridad económica, afirmación social, garantía educativa, a buscar esta forma de integración?

¿Por qué estos jóvenes que aparentemente están dotados de todas las comodidades materiales, que no sufren las carencias del entorno físico de las que son víctimas los estratos marginales, integran los grupos agresivos llamados pandillas juveniles?

Los jóvenes de clase media sufren las presiones de sus padres, que quieren

El ejercicio de la prostitución se da en los menores entre los 11 y 18 años

El ejercicio de la prostitución se da en los menores entre los 11 y 18 años

para sus hijos lo que ellos no tuvieron; sufren también una sobreprotección que les sitúa en una especie de minusvalía de decisión y acción propias; son víctimas de una sustitución de identidad al tener que aceptar -en contra de su voluntad, muchas veces- tipos de conducta que les son ajenos.

Los jóvenes de clase alta gozan de comodidad económica, tienen gran facilidad en este campo, pero la comunicación con sus padres -muchas veces- es pobre o inexistente.

47

Esa falta de comunicación es compensada, tal vez inconscientemente, por los padres, con la dotación de bienes económicos, pero crea en los jóvenes un estado de insatisfacción que los hace utilizar esos bienes materiales como elementos de alteración del orden.

Por eso es frecuente verlos manejando carros en grupo a velocidades excesivas; alterando la tranquilidad de un conjunto residencial con pitos estridentes; con motos y autos sin escapes.

Son también los jóvenes que desde sus autos o fuera de ellos obstaculizan las vías de acceso; destrazan semáforos, señales de tránsito, rompen vidrios.

Es común en Guayaquil, en los barrios de clase alta, que los jóvenes acomodados del sector se reúnan a estorbar a las chicas, irrumpir en fiestas, sobre todo los viernes o sábados, beber alcohol, fumar droga y violar a las jóvenes domésticas de la vecindad.

Los jóvenes de clase media y alta, utilizan más la pandilla menor, de fin de semana, de viernes en adelante.

No necesariamente abandonan sus casas para integrar la pandilla, pero la vinculación entre los miembros sí es fuerte; reconocen un jefe, que es quien ordena los comportamientos y decide las acciones a cumplirse.

Usan mucha droga, alcohol, sexo libre, y sus conductas, por excepción llegan a inscribirse en el cuadro de delitos graves.

48

Estos jóvenes buscan la pandilla por falta de seguridad en su medio, por la desorganización de la familia, por crisis de identidad, por falta de comprensión generacional.

Y tal vez por ello, y por cuanto el estatus del cual provienen naturalmente les ofrece mejores oportunidades, pueden superar con mayor facilidad la etapa del pandillaje, que en estos menores sí puede considerarse transitoria, propia de una etapa de vida como es la juventud.

De ahí que puede decirse que existe en este estrato un 90% de reinserción social.

No pasa así entre los jóvenes de barrios marginales, donde a la crisis ordinaria de juventud se une un cuadro de pobreza y de factores desmo-

tivadores de superación, que determinan un índice de 75% de muchachos en el ambiente irregular-delictivo.

UN LENGUAJE ESPECIAL

Los modismos que utilizan los jóvenes miembros de pandillas son especiales, pero esto es fácilmente comprensible, desde luego, pues, es una forma de identificarse. Ellos han creado su propio mundo y en ese mundo deben encontrar una manera muy propia de comunicarse, así tenemos:

- *Achiote*, por oro, joya;
- *Avilés*, por hábil;
- *Alacrán*, por cicatriz;
- *Alcancía*, por cárcel;
- *Amarrar*, por convencer;
- *Agujereador de mejoral*, por practicante de médico;
- *Barajarse*, por entregar lo robado;
- *BullICIOSA*, por motocicleta;
- *Bodega*, por sitio donde esconder lo robado;
- *Baserola*, por base de coca;
- *Buitre*, por pesquisa;
- *Cobán*, por banco;
- *Cuero*, por monedero;
- *Cohete*, por salir jugando;
- *Cantar*, por confesar;
- *Cabrero*, por enojado;
- *Cebiche*, por sucio;
- *Cicle*, por medio;
- *Chonta*, por patrulla;
- *Chorear*, por robar;
- *Chanclas*, por llanta;
- *Doc*, por médico;
- *Dorador*, por oficiales de policía;
- *Encanado*, por encarcelado;
- *Fundas*, por ropa interior;
- *Gajo*, por grupo;
- *Hallaca*, por sobres de cocaína;

- *Huevos*, por candados;
- *Imperio*, por ciudad;
- *Jama*, por comida;
- *Luquear*, por ver;
- *Lechuza*, por taxista nocturno;
- *Mate*, por cabeza;
- *Ñora*, por señora;
- *Ñero*, por compañero;
- *Onda*, por fumar marihuana;
- *Quebrar*, por matar;
- *Rata*, por ladrón;
- *Pacheco*, por frío;
- *Polilla*, por ratero;
- *Piraña*, por pesquisa;
- *Secona*, por sed;
- *Samica*, por camisa;
- *Telégrafo*, por soplón;
- *Violín*, por violador.

La "pandilla menor" es común en los barrios de clase alta de Guayaquil

ESTUDIO DE CASOS

1. Menor de 17 años, sexo femenino, oriunda de la provincia de Los Ríos, sector de Barreiro en la ciudad de Babahoyo.

Se la conoce como "Pocha", padre desconocido, madre dedicada a la prostitución. Cuenta con una hermana, que está unida extramatrimonialmente.

De la unión libre y además esporádica que ha mantenido, pues es promiscua aunque no prostituta, tiene una niña de escasos 6 meses de edad; la misma no está inscrita en el Registro Civil.

Frecuenta la casa de su hermana en el Cristo del Consuelo, aunque no puede decirse que vive en aquella.

A la madre no la ve hace más o menos 3 años, pero conoce que está dedicada a la prostitución.

Su hija está con la hermana, y a veces con ella.

"Pocha" es miembro de un grupo de menores cuya edad fluctúa entre los 14 y 18 años, los mismos que para contar con dinero que les permita comprar droga, se dedican a robar.

"Pocha" usa droga -marihuana y base-, preferentemente en la noche.

Constantemente se la encuentra por los alrededores del Malecón de Guayaquil, entre el Mercado Sur y el Club de la Unión.

49

Conversando con "Pocha", se llega a saber que nunca tuvo por parte de su madre afecto ni comprensión que, al contrario, la obligaba a mendigar y a trabajar vendiendo caramelos. Que no sabe si su madre concluyó la primaria, y que el trabajo de ésta era recibir hombres.

Que a los 13 años se escapó de la casa y quiso emplearse como doméstica; pero su madre logró recuperarla con la policía e internarla en un Centro de Rehabilitación (Hogar María José); que luego de 6 meses la sacó para emplearla como mesera en un bar del Suburbio. Que ahí conoció a un joven que la inició en el sexo y en la droga.

Que luego se volvió promiscua cuando éste la abandonó y que de una de

esas uniones con un hombre al que llamaban "El Pirata", nació su hija.

Que ella no acabó la primaria, que solo cursó hasta el cuarto grado. Que no se siente a gusto en la vida que lleva, pues querría ser contadora y trabajar en un banco para vestirse bien y tener un carro, pero que no sabe cómo, pues es pobre y joven y la gente "NO CONFIA EN LOS POBRES NI EN LOS JOVENES".

Que necesita de la droga, que con eso ella se mantiene bien, aunque no coma.

En cuanto a la relación con su hija, se percibe que "Pocha" no tiene sentimiento alguno por ella. Cuando expresa que quisiera trabajar en el banco para tener ingresos, no menciona a su hija.

- 50 "Pocha" representa mayor edad de la que tiene, y aunque aparentemente es extrovertida, en momentos se torna totalmente silenciosa y pesimista.

2. Menor de 13 años, de nombre Juan; le dicen "Piojo", oriundo de Guayaquil, sector del Guasmo Sur, sus padres son de Manabí.

Manifiesta que su madre no lo quiere, que su padre está ausente de la ciudad, pero que cree que vive en Machala y que se dedica a embarques.

La madre convive con otro hombre, que lo indujo a robar.

Justamente por robar en la especialidad de arranchador ha estado por tres ocasiones en el "Hogar de Tránsito", aunque ha salido inmediatamente.

Presenta mucho acercamiento a la hermana mayor de su madre, que es traficante de droga y actualmente está en la Cárcel de Mujeres.

Dice que su tía lo inició en el uso de droga, desde los 10 años. Está en la escuela en tercer grado.

El quisiera llevarse bien con su madre; pero odia a su padrastro, pues lo obliga a robar, y el no quiere hacerlo, pero si no lo obedece, lo castigan él y su madre.

Quiere mucho a su tía pues dice que era muy cariñosa con él cuando estaba libre, le daba comida, se preocupaba porque fuera a la escuela, pero que lamentablemente está detenida y por esa detención él ha buscado integrarse a una pandilla, en donde practica el robo.

Al ser preguntado sobre si querría vivir de otra forma, respondió que sí, pero no sabe cómo.

3. Menor de 10 años, proveniente de Guayaquil, del sector Cristo del Consuelo, de nombre Luis. Vive con sus padres, que mantienen unión libre.

Dice que la madre no lo quiere, que lo castiga continuamente, y que lo obliga a cargar pesados baldes y ollas de comida, pues el trabajo de ella es el de proporcionar comida a los trabajadores de una cantera.

Dice que su padre es muy afectuoso con él, pero que casi no lo ve, pues trabaja en Daule.

Nunca ha estado en la escuela, pues su madre no lo deja ir, para que le ayude a trabajar.

Tiene otros hermanos de 8, 7 y 5 años, todos varones.

El chico dice que por la falta de afecto de su madre, salió de la casa y fue a integrar un grupo de pandilleros mayores, donde ha recibido la orden de robar para aportar al grupo e irse a vivir fuera de la ciudad, aunque no especifica el lugar.

Es un niño sumamente triste y poco comunicativo.

4. Menor de 14 años, mujer, del sector de Mapasingue, tiene padre, madre y 3 hermanos pequeños.

Cuenta con solo tercer grado de primaria; ha sido víctima de castigos físicos por parte de su padre al que dice no querer.

La madre—según ella—no puede detener los castigos, pues el padre la tiene dominada y hace únicamente la voluntad de éste.

La menor se ha dedicado a la prostitución y actualmente vive con dos amigas, que igualmente se dedican a este oficio.

Su aspiración es ser modelo de televisión y dice que por eso trabaja y ahorra para seguir un curso y salir del mundo que frecuenta.

Se nota que odia a su padre, y que por su madre siente lástima.

Las tres chicas prostitutas son amigas de un grupo de jóvenes pandilleros del sector de Mapasingue.

5. Carlitos, menor de 15 años que ha estado en la cárcel, pues fue aprehendido considerando que tenía por lo menos 20 años; esto, por la apariencia de su rostro, que realmente no refleja los 15 años que efectivamente tiene.

La acusación por la que lo apresaron era que robó una maleta en el Terminal Terrestre.

Carlitos vive en el sector del Guasmo Sur, pero no con sus padres, pues éstos están en la provincia de El Oro, en Pasaje, donde trabajan atendiendo un negocio de comida.

Carlitos vive con un padrino y su familia, y dice que abandonó la casa paterna, pues el medio le era estrecho y vino a Guayaquil para educarse y trabajar mejor.

Está en primer curso de secundaria en un colegio público, su rendimiento—según él—es bueno, y el menor se nota despierto, conversador.

Cuenta que comenzó a robar cuando se unió a un grupo de muchachos del sector, que se dedicaban a esta actividad sencillamente para obtener ingresos y gastarlos en diversiones, espectáculos, mujeres, comida, pues no usan droga.

Cuenta su experiencia en la cárcel; que no quisieron llevarle al Correccional—se refiere, claro está, a los Centros de Rehabilitación de Conducta—y que lo castigaron duramente con patadas y golpes para que hablara.

Dice que permaneció 5 días en la cárcel y que su padrino hizo gestiones para que saliera.

Que luego pasó al Tribunal de Menores, pero que también salió, pues su padres vinieron, lo sacaron luego de firmar un papel, y que sus padres quisieron llevarlo, pero él no quiso ir a su casa.

Dice que en la cárcel sus compañeros de celda lo tenían como una especie de mascota, pues él los hacía reír.

Que él veía como los detenidos usaban droga, pues no hay control alguno, y que de haberse quedado más tiempo se hubiere iniciado en la droga. Carlitos es miembro de una pandilla menor, y su actividad central es el robo.

52 *6. Menor de 17 años y medio, de nombre Juan, conocido como "Ardilla", oriundo de Guayaquil, residente en Mapasingue.*

Vive con la madre, quien fue abandonada por el padre del chico.

El sustento de la madre es un puesto de venta de legumbres en la Ciudadela Mapasingue (Sector BEV), con lo que obtienen escaso ingreso, que debe compartirlo con 4 hermanos menores, uno de ellos inválido por poliomieltis.

El chico cursó hasta tercer año de secundaria y desertó por falta de medios para comprar libros y porque debió ayudar a su madre en el negocio.

Su habilidad para cantar le puso en contacto con otros jóvenes que se dedicaban al robo, al uso de droga y a la actividad ilícita, y un día -dice él- se

puso a pensar en la diferencia de vida de los ricos con los pobres y decidió "entrarle al robo" para obtener dinero, convenciendo a sus amigos para dedicarse a tal actividad.

Desde hace dos años roba, siendo su especialidad el arranque. El es el jefe de la pandilla.

Dice que está puliendo su forma de trabajar, y que este negocio es como cualquier otro y que no va a dejarlo. Que se siente bien en la pandilla.

7. Julio y Mario, dos jóvenes de 17 y 16 años respectivamente, del sector Cristo del Consuelo, son miembros de una pandilla mayor que está asentada en el sector.

El jefe de la pandilla es un hombre mayor de edad, de más o menos 30 años, según ellos expresan.

Los dos jóvenes se escaparon de sus casas hace aproximadamente cuatro años, pues se conocieron en la escuela a la cual asistían, y al tener problemas familiares similares (abandono del progenitor, jefatura de la casa en manos de la madre, castigos físicos diarios, hambre y pobreza) decidieron en principio trabajar para subsistir.

Buscaron las inmediateces del Mercado Central y comenzaron, el uno como cargador de paquetes, y, el otro como ayudante en un puesto. Dormían en las carretillas del mercado y pasaban hambre continuamente.

Cansados de esforzarse sin destino y viendo como algunos ladrones que visitaban el barrio tenían dinero hasta para emborracharse, resolvieron robar.

Dejaron el mercado y comenzaron a incursionar en otros sectores.

Hasta que conocieron a "Pitillo". El jefe de la pandilla que los invitó a integrarse a ella, les enseñó el manejo de la "recortada", del puñal y del punzón, desde aproximadamente 2 años permanecen en ese medio.

El centro de operaciones de la pandilla es un sector de La Chala.

Dice Julio que ya estuvieron presos, por cuanto probando una "recortada" mataron a un "cuate", que aunque no era miembro del grupo era amigo, pero que desconfió de las bondades de la "recortada" y hubo que "enfriarlo para que no dudara".

Que los familiares del muerto los denunciaron, que anduvieron por los techos y que estuvieron en el Cuartel Modelo 8 días, pero que luego, cuando los llevaban al Tribunal de Menores, aprovecharon de un semáforo en rojo y huyeron.

Manifiestan que están contentos con lo que hacen, sobre todo manejando las armas, que se sienten muy seguros y que ganan para vivir, fumar y tener chicas.

8. Jaime, un muchacho de apenas 12 años, que procede del sector Guasmo Sur, de madre esmeraldeña.

Proviene de una familia desorganizada, pues únicamente tiene madre dedicada a la prostitución y estorcionada por su conviviente, que a su vez no soportó a Jaime, a quien hechó de casa hace 2 años y medio.

El chico no sabe quien es su padre.

Creció en un ambiente de promiscuidad, pues veía la conducta de la madre.

Solo tiene tercer grado de escuela.

Su aspecto es de un niño desnutrido, raquíptico.

Dice que lustraba zapatos y que el conviviente de su madre lo echó de casa por no completar un mínimo de 600 sucres diarios. Que cuando eso sucedió no sabía qué hacer, y permaneció en la calle durmiendo en los portales del centro de la ciudad, cerca del Mercado Sur.

Que ahí conoció a otros muchachos que cargaban paquetes y que también estaban con problemas en sus casas, y decidieron formar una pandilla, al principio más para protegerse, pero luego él pensó que podía robar y con ello cobró fama en el grupo, por lo que él se dedica totalmente a robar, y planifica las acciones de los otros chicos, que son unos catorce.

Algunos de ellos venden caramelos entre las 9 y las 5 de la tarde, pero a partir de esa hora también se integran al robo.

Usan droga; base preferentemente; que los ingresos que obtienen del robo lo utilizan para adquirir víveres y droga; que la ropa generalmente la roban.

Que vive en una covacha del sector Mapasingue zona de invasión y que él quisiera trabajar en un banco para tener "muchos billetes al frente" y sentir su olor, que le atrae mucho.

Jaime es el jefe de la pandilla y se le nota muy agresivo, muy resentido con

el medio, se ufana de su habilidad para robar, especialidad arranchador -de no haber caído jamás en el tarro- como le llama a la cárcel.

9. Julio llamado "Cebollitas" tiene 14 años, nació en la más completa pobreza en la provincia de El Oro, en Pasaje, donde su madre lavaba ropa para poder mantener a 8 hijos, de los cuales Julio es el quinto.

El padre de Julio murió cuando él contaba tan solo 5 años de edad. Casi no lo recuerda.

Se escapó de su casa cuando tenía 10 años, y vino a Guayaquil como polizonte en la parte posterior de un bus de transporte interprovincial. Que se dedicó a mendigar inicialmente, pero que una señora lo llevó un día como doméstico a su casa. Pero dice que no lo dejaban salir, que lo castigaban todos los días, que casi no comía, y decidió escaparse.

Nuevamente en la calle, consiguió trabajo en una fonda cercana al Mercado Central, y que ahí por lo menos tenía asegurada la comida y el alojamiento. Pero que ahí conoció a Felipe, un jefe de pandilla mayor que incursiona en el centro de la ciudad y se unió a su grupo.

Que le enseñaron a robar; sobre todo a quienes están bebidos y a manejar la "recortada"; que muchas veces lo ha hecho, pues ha resultado hábil para ello.

Que los asaltos los prefieren realizar entre jueves y sábado por la noche, siendo un buen día el viernes.

Que consumen droga, mariguana, y

que se lleva bien con su jefe y los otros muchachos.

Que viven en la Prosperina y que a él le gustaría continuar estudiando, pues sólo tiene cuarto grado de primaria.

Su mote de "Cebollitas" es por ser blanco y de pelo claro.

Testimonios de chicos de clase media y alta

1. Francisco, es un joven que vive en la zona de Urdesa -en Las Lomas-. Es el segundo hijo de un matrimonio que procreó cuatro.

Estudia en un colegio de prestigio de la ciudad y tiene 15 años.

Usa droga y frecuenta un grupo de jóvenes entre los 14 y 17 años, que semanalmente se reúnen para fumar -"volar"- y "hacer relajo". Las reuniones se realizan también con el ánimo de molestar a las chicas, de correr autos a grandes velocidades y cuando la ocasión es propicia, aprovecharse en grupo de una chica.

No ha robado fuera de casa, pero en su hogar se apropia del dinero de su madre, llegando incluso en una ocasión a apropiarse de un reloj de su padre para venderlo.

Presenta bajo rendimiento escolar, no tiene aspiraciones en el estudio, se le nota muy deprimido, sin ánimo de superación, cansado del medio que lo rodea, y de la presión de su padre por seguir una carrera profesional que no le interesa.

Dice que jamás tuvo confianza con sus padres, que poco ve a su padre y a su

madre, que generalmente están ocupados en atender compromisos sociales.

Que él quisiera cambiar de vida, pues la que lleva le aburre.

2. Juan, un joven de 16 años, de clase alta, adicto a las drogas e integrante de grupos agresivos que se reúnen para drogarse los fines de semana.

Expresa que comenzó a usar la droga a los 12 años, cuando se dió cuenta que su padre bebía demasiado y usaba droga para componerse y aparecer muy bien en sus compromisos, y que también vió a su madre usar tranquilizantes para calmar sus nervios.

Que no soporta el ambiente que lo rodea, que los ve falsos a todos, que dicen una cosa y hacen otra; que en el Colegio al cual asiste todos son falsos, que obtienen notas por recomendación, que es muy fácil hablar con el director y pedir al profesor que arregle una nota, que eso lo enerva, que ve a los políticos mentir, que sólo se castiga al débil.

Que él está hastiado, que ha pensado en irse de la casa, pero que le asusta la idea de no tener medios para sobrevivir, pero que lo hará en cuanto se asegure de ello.

Que siente rencor hacia su padre, que es un borracho, que aparenta ser honesto.

Que por eso busca la droga para salir de su medio y por eso se reúne con jóvenes que no pertenecen a su barrio ni a su clase, que con ellos se siente bien.

3. Cinthya, una chica que vive en la zona de Santa Cecilia, clase media alta. Padres divorciados, 15 años de edad.

La madre buscó el divorcio para continuar con su conviviente. Cinthya sorprendió a su madre con el amante y entró en crisis nerviosa y de rechazo a aquella.

Se ha ido de la casa en varias ocasiones para permanecer en casa de amigas, hasta que decidió convivir con un muchacho de clase alta, miembro de un grupo de jóvenes que se reúnen en una pandilla menor para drogarse. Cinthya siguió a su amigo, con el cual convive en la actividad de la droga.

Cinthya dice que no quiere ver a la madre, que la odia, que quiere a su padre, pero que él está fuera del país.

Que permanece junto a su conviviente, que la mantiene en un departamento, y es ahí donde los jóvenes se reúnen para planificar sus actividades agresivas contra los demás. Salen los sábados por la noche a alterar la tranquilidad de los barrios residenciales de Guayaquil.

Encuentro con menores en situación de riesgo

A éste asistieron, en su mayoría, menores entre 10 y 18 años provenientes de los sectores barriales del Guasmo, Cristo del Consuelo, Mapasingue, El Cisne, todos en situación de riesgo, y un 75% de los mismos con problemas de conducta. Asistieron también algunos jóvenes de clase media y alta.

Luego de charlas de orientación y las dinámicas grupales, donde se les

preparó para que expresen sus problemas y las posibles soluciones a los mismos, ellos expresaron:

- Que su familia está desestructurada económica, social y culturalmente;
- Que tienen problemas de comunicación en su medio propio;
- Que sienten desconfianza de la sociedad hacia ellos;
- Que quisieran trabajar, pero que no se les da oportunidad;
- Que se sienten desorientados e incomprendidos;
- Que ellos se sienten capacitados para aportar al medio;
- Que buscan la organización de la pandilla como el medio en el cual encuentran identificación, pues se reúnen con otros en iguales circunstancias, y ahí pueden demostrar sus capacidades, su solidaridad, su sentido de liderazgo, su capacidad organizativa;
- Que buscan igualmente la actividad irregular, pues así tienen un medio de ingreso, ya que la sociedad no confía en la fuerza laboral que ellos pueden generar;
- Que quisieran superarse, salir del ambiente de pobreza;
- Que les ayuden para integrarse a la sociedad, que les den oportunidades de expresarse, que se han sentido contentos de que les tomen en cuenta al llamarlos a este encuentro.

CONCLUSIONES

De lo obtenido a través de las encuestas, del análisis de los casos y la jornada de promoción juvenil, se puede deducir que la situación de riesgo y, consecuentemente, la conducta irregular en los menores de edad, se genera en gran parte en la pobreza. "Entendiéndose por pobreza aquella situación que no genera los ingresos suficientes para satisfacer las necesidades básicas de las personas, creando condiciones típicas que inciden en el desarrollo físico y emocional de los menores, al producirles deprivaciones materiales y afectivas". Ese problema genera una especial forma de vida, que se caracteriza por:

- Desestructuración familiar;
- Bajo nivel educativo de la unidad familiar;
- Temporal incorporación a las actividades productivas -no siempre lícitas- para obtener ingresos que permitan subsistir;
- Permanencia obligada e incontrolada de los menores en la calle, ya sea por descuido de los padres o para poder cumplir con las actividades informales de producción.

La pobreza se ahonda con el crecimiento incontrolado de la población, unida a la migración indiferenciada del campo a la ciudad, que hace posible en ésta la presencia de sectores humanos asentados en los llamados cinturones de miseria; y con el esquema económico imperante, que permite el acceso de las altas clases y de un buen sector de las llamadas medias a una

forma imitativa de consumo agresivo - como en los países desarrollados-, frente a la acumulación de pobreza e indigencia en los sectores mayoritarios de la población, acentuando la brecha económica, social y cultural.

A esto se une el criterio peyorativo de la sociedad hacia las capacidades de los jóvenes, que producen sentimientos de reacción, que muchas veces son el germen para la creación de pandillas, y para actividades de agresividad que pueden culminar en robo, crimen, etc., y otras atentatorias contra la propia integridad y dignidad, como el uso de droga, de alcohol, prostitución, homosexualidad, etc.

En resumen, puede afirmarse que en Guayaquil la presencia de las pandillas juveniles responde a las motivaciones consideradas como básicas para su surgimiento, esto es:

- 1 Responden a una crisis de generación, caracterizada por un sentimiento de inseguridad y de resentimiento contra los adultos por imponerles formas de comportamiento y por dudar de la capacidad de la juventud;
- 2 Aparecen cuando los componentes de socialización de la familia, la escuela y la comunidad se pierden o decrecen notablemente;
- 3 La pobreza, por las difíciles condiciones socio-económicas culturales que entrafia, ahonda la tendencia de los jóvenes a formar grupos agresivos que expresan su inconformidad a través de acciones delictivas;
- 4 Que no obstante existir grupos de

jóvenes que alteran el orden en barrios considerados de clase media y alta -Urdesa, Los Ceibos, Centenario, Acacias- la acción de las pandillas notoriamente es peligrosa en los barrios llamados marginales: Guasmo, Cristo del Consuelo, Mapasingue;

- 5 Que los comportamientos de los jóvenes, aunque tienen un origen común, se presentan en formas diversas y con distintos elementos. En los sectores medios y altos, es frecuente la utilización de vehículos motorizados para causar alteración de la tranquilidad del barrio, oír música a gran volumen, irrumpir en fiestas, interrumpir el tránsito, sin descartar el uso de droga ni el sexo libre. Los jóvenes de barrios marginales utilizan -sobre todo en las bandas mayores- armas cortopunzantes y las famosas "recortadas" que ellos mismos elaboran con tubos de metal y detonantes.

57

MEDIDAS APLICABLES EN GUAYAQUIL

Siendo Guayaquil por su densidad poblacional y su condición de puerto, la ciudad donde en mayor grado se observa la problemática de pandillas de menores, será conveniente la aplicación aquí de medidas conducentes a prevenir y tratar la conducta irregular expresada en esta modalidad del pandillaje.

Aún cuando los problemas de la minoridad provienen en gran parte de las desigualdades sociales y de la pobreza, pueden subsanarse con políticas específicas; pero éstas requieren insertarse

en un marco deliberado de lucha por elevar las condiciones de vida de la población.

Esta lucha supone un conjunto de esfuerzos orientados a satisfacer necesidades básicas, y la urgencia de buscar soluciones hace imprescindible que las políticas económicas y sociales a aplicar sean coordinadas en el marco de la planificación global del desarrollo.

En lo que al tema se refiere será preciso aplicar:

- 1 Políticas mediatas, a largo plazo; y,
- 2 Medidas inmediatas, a corto plazo.

Las primeras pueden englobarse en:

- 58
- 1 Satisfacción de necesidades básicas, a través de medidas destinadas a producir cambios en la familia, pues como núcleo fundamental es indispensable para mejorar la calidad de vida de los menores, con:
 - Trabajo estable para los jefes del hogar;
 - Programas de salud, educación, vivienda e infraestructura de servicios básicos;
 - Programas de educación familiar masivos;
 - Programas de organización de las familias en el vecindario;
 - Medidas de apoyo para la familia; y,
 - Hogares sustitutos.
 - 2 Educación.- Está llamada a crear

conciencia y dotar a la sociedad de una percepción integrada de sus problemas, capaz de responder a las necesidades sociales, así como de propiciar técnicamente actitudes creativas e innovadoras para el menor;

- 3 esto se conjuga con el uso de los medios de comunicación social por la influencia que tienen para orientación de conductas e introducción de valores, en la difusión de conocimientos generales y especializados, con especial consideración a las características e idiosincrasia de la minoridad.

Así se podrán detectar las causas del problema, modificar conductas desviadas y capacitar a los jóvenes.

- 4 Incidir en los medios legales y en las instituciones, pues la ley debe reforzarse y perfeccionarse para actuar positivamente en la conducta del menor sin degradarlo, y las instituciones deben estar alertas para detectar cualquier forma de degradación de conducta.

El Estado tiene la obligación moral y económica de que la ley aplicable al menor que lo proteja no sea letra muerta.

Como medidas a corto plazo, se requiere:

- 1 Conocimiento del derecho de los menores por parte de la sociedad, por lo que la presencia de guías informativas distribuidas entre padres, y los mismos hijos, sería conveniente;
- 2 Programas de ocupación de tiempo

libre; actividades recreativas y de aprendizaje;

- 3 Centros de capacitación artesanal y técnica, donde los menores reciban la enseñanza que les permita el logro de una actividad capaz de brindarles ingresos para subsistir por sí mismos.

Clubes juveniles.- en los cuales los jóvenes puedan demostrar su capacidad.

- 4 Programas de colocación familiar remunerada.

Los menores en situación de riesgo y aquellos que ya presentan conducta irregular y cuya familia natural no exista o no presente condiciones idóneas y apropiadas para su recuperación, podrían pasar a vivir en casas de familias que reciban una remuneración por cuidarles.

Esto obligaría a un escogitamiento de las familias, una preparación de las mismas para que reciban al menor con la responsabilidad que conlleva su rehabilitación, y sería el Estado, quien en primer término asumiría la remuneración de estas familias, sin que esto obste que la familia natural del menor, cuando esté en condiciones de hacerlo, provea a su mantención.

El sistema de los hogares que adoptan la colocación familiar remunerada conlleva un seguimiento de los poderes públicos, para constatar la bondad del tratamiento.

Esas y otras medidas, sugeridas y aplicadas desde distintos sectores de la comunidad nacional, irían dando solución a este problema de las pandillas juveniles, hoy agudo en Guayaquil, pero que podría extenderse a todo el país.

Comentarios

Algunas sugerencias sobre el problema

Nila Velásquez*

Generalmente, lo que los investigadores podemos apreciar, son las expresiones externas del fenómeno de la pandilla. Creo que no se ha explorado entre nosotros todavía lo que pasa en el interior del pandillero. Qué pasa en su interior y qué pasa en el interior de aquellas personas que son su mundo social más cercano, las que de alguna manera son identificadas -en primera instancia- como aquellas que producen las carencias afectivas, económicas, educativas y sociales, que sufren los pandilleros.

¿Qué pasa en la psicología de los padres, básicamente los de áreas marginales, lugares que han sido señalados como aquellos de donde proceden las pandillas más peligrosas?

Estimo que un buen tema de investigación debería ser una indagación psicológica: ¿Qué hay dentro de estas personas? Porque lo demás podemos investigarlo desde afuera, y cualquier proceso que busque una solución tiene que partir básicamente del interior de quienes son los sujetos del problema.

63

Se dice que un pandillero es una persona que tiene una conducta irregular, o sea una conducta que no responde a los patrones que consideramos normales de comportamiento; personas que se oponen a lo establecido, que destruyen lo que existe, que agreden y atacan.

Si consideramos -como se establece en la investigación de Mariana Argudo- que estos jóvenes están contra la organización social, están contra las normas, ¿cómo es que estos jóvenes tienen una gran capacidad de organización -como se dice insistentemente en la ponencia-, una gran capacidad de respeto al código de conducta de la pandilla, un gran

* *Vicerrectora de la Universidad Católica de Guayaquil*

respeto al jefe de la pandilla, una aceptación del castigo para quien de alguna manera incumple las normas?

¿Y cómo es que aceptan esta organización rígida, si teóricamente estamos hablando de que rechazan la autoridad, la organización y las normas?

Aquí, aparentemente, hay algo contradictorio; quiere decir que ellos tienen unas características que son extraordinariamente positivas: la capacidad de organización, la capacidad de imponerse normas y respetarlas, la capacidad de reconocer y respetar al líder.

Sentido ético

64 En la psicología evolutiva queda clarísimo que la pubertad y la adolescencia se caracterizan, más que por la turbulencia y el desequilibrio en el cambio biológico y psicológico, por el gran sentido ético que poseen los muchachos.

Por ello el adolescente se vuelve un gran cuestionador, y como necesita modelos sigue al jefe de la pandilla, ¿y por qué no puede seguir al padre o al director de la escuela, o no se si al político? ¿Por qué?

Hemos visto que respeta las normas, sigue al líder, obedece a la organización, pero no a lo que está fuera de la pandilla. Lo que ocurre, creo, es que el joven, que en esta edad busca los valores éticos, percibe en la sociedad adulta que lo rodea una profunda inautenticidad.

Cuando el chico prefiere ser pandillero, se expresa tal cual es; sus amigos son pandilleros, todos saben que son pan-

dilleros y actúan como pandilleros. En la sociedad que los rodea, a veces no ocurre así. En ocasiones los adultos actuamos como educadores, políticos, empresarios, grandes damas, grandes caballeros; pero algunos realmente no lo son. Y el chico, en esa edad en que tiene una gran preocupación ética, percibe muy claramente lo auténtico y lo inauténtico, y entonces, esta falta de autenticidad social, esta falta de autenticidad en los modelos, es lo que lleva al muchacho a buscar una organización a la que pueda servir auténticamente, y en la que su voz sea oída.

Se señala en el estudio que la rivalidad entre pandillas de jóvenes es muy importante y que se lucha hasta con la vida por la defensa del espacio. ¿Y por qué no? Sin nombrar personas, voy a aludir a hechos que son públicos. ¿Y acaso lo que ha sucedido el año de 1990 en el Congreso del Ecuador, no es una lucha a muerte por espacio? ¿No es eso lo que hemos estado viendo en la televisión y en las noticias que nos preocupan? ¿No es acaso una lucha a muerte por espacio, con cualquier arma? Lo es. Entonces, aquí hay una sociedad que de alguna manera actúa bastante similarmente a los pandilleros.

Si esta sociedad no tiene, no da, un ejemplo de que sí podemos convivir discrepando y compartiendo espacio, porque quien tiene que dar ejemplo piensa "tengo que eliminar al que no está de acuerdo conmigo, porque nadie puede disputarme mi espacio", entonces, ¿qué nos extraña si los pandilleros juveniles sacan la escopeta recortada y quitan a la pandilla intrusa que amenaza su espacio? Y se podría citar un montón de armas utilizadas por las personas que hacen la noticia para disputarse el espacio...

Y esos son los modelos que el adolescente tiene ante sí, cuando vive un momento de desequilibrio en su personalidad y necesita ejemplos a seguir, para adherirse a ellos y equilibrarse.

Soluciones

No quiero ser pesimista, y creo que hay que buscar soluciones como las planteadas en la ponencia: programas de salud, educación, vivienda; infraestructura de servicios básicos, programas de educación familiar masivos, organización de las familias en el vecindario, medidas de apoyo para las familias, hogares sustitutos para chicos que lo han perdido, organización de clubes juveniles, oportunidades de trabajo... creo que sí; hay que emprender estas tareas, pero honestamente estimo que son "parches". Tal vez van a ayudarnos a que desaparezcan un poco los síntomas, pero no la enfermedad, que es grave, colectiva y profunda.

Como los sujetos del problema (los jóvenes pandilleros) son seres humanos, y los seres humanos son de todas maneras ineludiblemente seres sociales, la respuesta es: la sociedad es la que genera pandilleros y el hombre recibe de la sociedad en la medida en que él le da. Y si nosotros irrespetamos a los seres sociales (y hay muchas muestras de irrespeto), entonces la sociedad también nos agrede por su parte, sea a través de los jóvenes pandilleros o de otras manifestaciones.

Cada uno tiene sus deformaciones profesionales, y como yo soy básicamente maestra, pienso que estamos ante un problema de educación, pero al señalarlo no estoy entendiendo por educación escuela y aprendizaje. Desde mi perspectiva, educación es el desarrollo integral de todas las capacidades de los seres humanos, lo que incluye muchas cosas: un sano y oportuno desarrollo biológico; un desarrollo de la inteligencia; un desarrollo de la voluntad, porque los seres humanos somos seres libres y, por tanto, responsables de lo que elegimos; este desarrollo integral también incluye un desarrollo de la capacidad afectiva; incluye un desarrollo del ser social, todos estos aspectos del hombre, incluida su capacidad de crear, porque el ser humano es el único que la tiene. Mientras las necesidades de este desarrollo humano integral no sean atendidas, siempre habrá manifestaciones de problemas y temores sociales, como el que hoy representan las pandillas juveniles. Y podríamos hablar de otros, que también existen y que, coincidentemente, si ahondamos en sus causas, vamos a encontrar que generalmente son las mismas.

Creo que la solución de fondo se cumplirá a muy largo plazo, porque significaría todo un cuestionamiento de nuestros valores sociales; una redefinición de nuestra sociedad y de sus valores, y una revisión global de conductas, actitudes y metas.

Jorgas y pandillas juveniles

Paúl Bonilla Soria*

Los grupos de pares comúnmente denominados "jorgas", "patas", "galladas", etc., son grupos de amistad no formales que tienen elementos comunes para sus integrantes, tales como el compañerismo en la institución educativa o en el trabajo, la vecindad territorial y la proximidad etaria. Se las puede encontrar organizadas por estos factores, aunque parece predominar el elemento territorial de estos grupos, que les permite "apropiarse" de un espacio físico de la ciudad y manifestar a través de códigos propios-tales como los graffiti-inteligibles para los integrantes, la ocupación de lugar en el cual ejercen sus actividades y reclutan a los nuevos miembros.

Cuantitativamente, sus significación es inmensa. Mientras son adolescentes,

el 70% de varones y el 65% de mujeres admiten pertenecer a jorgas. Cuando son adultos, la pertenencia masculina crece al 78% y la femenina desciende al 49%.

67

Los promedios anteriormente expuestos corresponden a la media nacional, de conformidad con la investigación realizada por INFOC en 1985, pero con relación a estas medias, se observaron diferencias significativas en el interior de las ciudades en las que se tomó la información. Así, en Guayaquil se pudo encontrar la mayor sociabilidad juvenil masculina, puesto que el 76% de adolescentes admitieron pertenecer a galladas, inclusión que crece en los jóvenes adultos hasta alcanzar el 87%.

Con las mujeres la situación es diferente y se observa una significativa disminución de personas que aceptan pertenecer a una gallada y además esta reducción se incrementa desde adolescentes hacia la edad adulta; así, en Guayaquil el 64% de menores de 18

* Sociólogo, Profesor Titular de la Universidad Central del Ecuador

años acepta la inclusión y, cuando adultas, la pertenencia cae al 50%.

Las diferencias de comportamiento entre ambos sexos pueden explicarse por la supervivencia de un pensamiento patriarcal sexista, que establece como lugares legítimos para la mujer la casa, el centro educativo y el sitio de trabajo, condenando la movilización femenina más allá de los lugares mencionados y a horas preestablecidas, mientras que es mucho más permisiva con los varones tanto en el sitio como en el horario. Los "valores" mencionados tienen vigencia en todo el país, pero se manifiestan más acentuados en algunas localidades, como en Guayaquil, en donde pueden ser percibidos nítidamente a través de las letras de canciones y otras expresiones de cultura popular.

68

El lugar de reunión de las jorgas manifiesta las diferencias sexistas a las que se ha aludido anteriormente. Efectivamente, para los varones el sitio preferido de encuentro es la calle y como segunda opción la casa, tendencia totalmente inversa para las mujeres. Para ambos sexos, la última opción, muy alejada de las dos primeras, es un lugar institucional como la casa barrial, la parroquia, etc.

Socialización de Valores

La importancia cualitativa de los grupos de pares se manifiesta en la incorporación y socialización de nuevos valores, pautas de comportamiento, códigos, modelos de identificación, objetos de consumo, que se imponen en las galladas, permitiéndoles una identidad colectiva, en la cual el grupo presiona sobre el individuo.

Esta función socializadora explica la

aparición de prácticas censuradas socialmente y, en casos extremos, de actividades cuasi delictivas o francamente tales, que convierten a las jorgas en pandillas.

Se entiende a la jorga como una organización "natural", que nutre sus prácticas del medio social y de los estímulos que recibe desde el exterior. Es evidente que las prácticas de las galladas también generan apoyo mutuo y reciprocidad entre sus integrantes, funcionalizándose en ocasiones como organismo de autodefensa de sus integrantes.

Desde esta perspectiva, se puede entender el pandillerismo que se multiplicó en algunas ciudades costeñas, especialmente en Guayaquil entre 1984 y 1987. Efectivamente, el incremento de la violencia social y política, el desprecio por valores como el respeto y la legalidad, la reducción de las zonas seguras de la ciudad, forzosamente se reprodujeron al interior de las organizaciones juveniles.

Debe también comprenderse que la reducción de la seguridad ciudadana obligó a que jorgas e individuos se convirtieran en pandillas y pandilleros por una necesidad de supervivencia, puesto que estas organizaciones también proporcionan solidaridad y defensa a sus integrantes. Según investigaciones recientes (Xavier Andrade, 1989), el fenómeno parece retroceder cuantitativa y cualitativamente, aunque perviven manifestaciones episódicas de violencia, ampliamente magnificadas por publicaciones sensacionalistas y, en algunos casos, por autoridades educativas incapaces de comprender los procesos juveniles.

Si se considera la territorialidad, parecería que en las jorgas se observan situaciones diferentes a las pandillas. Las jorgas tienen un espacio urbano muy claramente determinado, las pandillas no. Si se observan los graffiti callejeros, las pandillas se extienden a lo largo de la ciudad y -según algunos testimonios- como en el caso de "Los Peter's" en Guayaquil, la pandilla tiene varios nucleamientos urbanos en donde residen sus integrantes, aunque su acción se despliegue más allá de los límites domiciliarios.

Desde la perspectiva de los estímulos sociales generados por los medios de comunicación y que afectan a los comportamientos, un excelente ejemplo fue la película "Los guerreros del Bronx" que se mantuvo en cartelera seis semanas aproximadamente en Guayaquil y que introdujo cambios visibles en la apariencia y comportamiento de los jóvenes y de las jorgas. Estos se pudieron observar en los nuevos criterios estéticos para el vestido, el peinado, el calzado, el maquillaje. También fue perceptible el cambio en los graffiti y la coba cotidiana. Desde otra perspectiva, se pudo observar un cambio en los valores, como la acentuación de la violencia como prácticas de las jorgas.

Actividades de las Jorgas

En las actividades de las jorgas urbanas se reproducen muchos de los eventos de los jóvenes individualmente considerados, tales como la concurrencia a fiestas y bailes, a espectáculos deportivos, al cine, o el pasear y conversar en las esquinas y calles, sin que se manifiesten diferencias notables entre las ocupaciones del individuo y las del grupo de pares.

En donde se observa diferencias relevantes es en las prácticas censuradas socialmente. De ellas, la más importante cuantitativamente es el consumo de alcohol. Un 45% de integrantes de jorgas admite que se producen libaciones en su grupo, pero sólo un 6% acepta que se efectúan con mucha frecuencia o casi siempre que hay reuniones. Las mujeres en las jorgas también consumen alcohol, pero en una proporción inferior a los varones. Entre los adolescentes, el consumo es reducido, pero luego de los 18 años se incrementa de una manera impresionante. Tres de cada cuatro varones y dos de cada cuatro mujeres adultos aceptan una ingestión frecuente de licores.

El uso de sustancias psicoactivas diferentes del alcohol, como las ilegales Marihuana, Pasta Básica de Cocaína, Clorhidrato de Cocaína, Hongos Alucinógenos, y de las legales, como tranquilizantes, barbitúricos, anfetaminas, opiáceos en presentación farmacológica, es también importante en las jorgas juveniles, observándose diferencia en grupos de edades y de sexos.

69

Entre los adolescentes, un 4% acepta que alguna vez en la vida ha ingerido alguna de las sustancias mencionadas, mientras que en los adultos el porcentaje alcanza al 12%. La edad más crítica para la ingestión de estas drogas está en los 16, 17 y 18 años, en la cual cerca del 60% de los usuarios señala haber iniciado el consumo.

Por sexos, las diferencias son muy importantes, en especial en las drogas ilegales: así, por cada diez varones que alguna vez las han ingerido, sólo aparece una mujer que también lo ha hecho.

La diferencia se reduce cuando se averigua la ingestión de drogas farmacológicas y la proporción es de cuatro mujeres por cada seis hombres que alguna vez han consumido las sustancias señaladas. (Paul Bonilla Soria, Pablo Andrade Andrade. "El consumo de drogas en el Ecuador: Una aproximación cuantitativa", FNJ, 1989).

La ingestión de drogas es una actividad que los usuarios, en su mayoría, señalan que se inició en los grupos de pares.

El consumo de prostitución es una actividad exclusivamente masculina y que se ejecuta con mucha frecuencia con la visita de la jorga al prostíbulo.

Un 35% de jóvenes aceptan que participen de esta práctica, cuya frecuencia se incrementa desde la adolescencia hasta la edad adulta.

Finalmente, las jorgas o grupos de pares no pueden ser consideradas como organizaciones perversas en sí mismas. Son formas de participación social enraizadas en los valores y prácticas de nuestra sociedad. Son una franca minoría aquellas que realizan actos censurables o francamente delictivos. Y en estos casos, las razones del comportamiento quizá habría que buscarlas en los estímulos que el mundo de los adultos proyecta sobre el mundo juvenil.

La otra cara de las pandillas

Alexis Guerrero*

Definitivamente, los problemas que generan las actividades de las pandillas juveniles están caracterizados por rasgos de son formas de comportamiento violentas de grupos juveniles, que tienen muy pocos espacios para desarrollar sus actividades.

Cuando nos referimos a las pandillas juveniles, inmediatamente nos viene a la mente una asociación con robo, violaciones, consumo de drogas, etc., porque los medios de comunicación se han encargado de afianzar esa idea, de ser sus componentes los malos de la película.

Lo que debemos empezar a preguntarnos es ¿qué otro tipo de actividades realizan estos grupos de jóvenes pandilleros en sus barrios? ¿A qué otras cosas se dedican, a más de "delinquir"?

En este aspecto, se puede decir que esas pandillas se desdoblaron en "galladas" o "jorgas", que por el día, o en los momentos en que pueden ser reconocidos fácilmente, se dedican a jugar fútbol principalmente o a practicar algún otro tipo de deporte, a estar reunidos en la esquina conversando sobre sus inquietudes y expectativas, etc. Se conoce, además, que en épocas de fiestas de la ciudad de Guayaquil, realizan actividades culturales y recreativas. Esto quiere decir que si la comunidad les da espacios a estos grupos juveniles; ellos están en capacidad de realizar actividades a favor de su entorno social.

Estos rasgos positivos no son exclusividad ecuatoriana. En Ciudad de México, las administraciones local y estatal han encargado a los "Chicos Banda" (pandillas juveniles) la ejecución de un programa de recreación cultural a través de la música. Han existido importantes festivales de música urbana diseñados y ejecutados por estas pandillas juveniles.

* Sociólogo. Centro Andino de la Juventud

En Chile, una ONG ha encargado la responsabilidad de rescatar los espacios verdes y convertirlos en lugares de uso múltiple y de prácticas del deporte a las jorgas juveniles de las comunas pauperizadas de Santiago, que también son consideradas como pandillas.

En Brasil existe un proyecto del Ministerio de Educación, que trabaja con grupos juveniles de las favelas, y que se orienta a solucionar los problemas de saneamiento ambiental y educación para la salud; el mismo ha tenido éxitos por la intensa y renovadora participación de estos grupos, que también cometen "actos de ilegalidad".

Estos antecedentes nos dejan entrever la posibilidad cierta de que los integrantes de pandillas juveniles no son delincuentes sin posibilidades de rehabilitación a consecuencia de lo cual sólo se debe reprimirlos. Debemos diseñar actividades para rescatar el lado bueno de los jóvenes; debemos darles espacios y no ahogarlos; no podemos darnos el lujo de perder la esperanza; es mucho mejor conversar antes que garrotear.

Sólo así podremos descubrir la otra cara de las pandillas juveniles.

Intervenciones del Público *

**Xavier Andrade sociólogo;
Fundación ("Nuestros
Jóvenes")**

Mediante la técnica de "observación participante" he convivido durante cinco meses con pandillas juveniles del Suburbio, y puedo afirmar que hay muchos mitos y manipulación de información respecto al tema. Comprobé en ese estudio que la asociación entre drogas y pandillas no se da con las drogas ilegales (marihuana, bazuco, etc.), pero sí con drogas perfectamente legales, como el alcohol y los psicofármacos, que efectivamente causan graves delitos. El gran vacío que percibo en este estudio es la ausencia de los antecedentes históricos

** (Foro realizado en Guayaquil, convocado por ILDIS, el 23 de Octubre de 1990, al ser presentado públicamente la ponencia de Mariana Arguado Ch. sobre PANDILLAS JUVENILES)*

inmediatos del surgimiento de las pandillas juveniles en Guayaquil. Contra lo que se pudiera suponer, muchos pandilleros iniciales han revelado que empezaron su "carrera" aquí en bailes y fiestas, buscando una manera propia de expresarse, inspirados en películas norteamericanas, y que de esa danza especial habrían pasado a otras expresiones de rebeldía y de violencia. Creo que hay un discurso social histórico, o más bien dicho, una histeria colectiva, en el análisis del fenómeno de las pandillas juveniles, sobre todo en su presunta asociación con el narcotráfico.

**León Roldós
(Ex-Vicpresidente de la
República)**

Con respecto a las pandillas juveniles, estimo que hay que atacar las causas primero, es decir, los elementos que

generan una educación social colectiva de la hipocresía y la mentira, muchos de los cuales son propios de la estructura legal y social de nuestro país. Porque los jóvenes en general rechazan la inmoralidad, la hipocresía y la inautenticidad, estén o no vinculados a las pandillas. El padre que lleva doble contabilidad en su empresa, es un causante de este rechazo juvenil; las películas de televisión llenas de asaltos y violaciones; las promesas políticas incumplidas también son, en general, el caldo del cultivo para una educación social desvirtuada, que fomenta el surgimiento de problemas como el de las bandas de jóvenes delincuentes y otros similares.

Marcelo Jaramillo
(Director Nacional de la Juventud, Ministerio de Bienestar Social):

No hay que olvidar las condiciones en que vive la juventud popular urbana, si se quiere entender cómo y por qué surgen las pandillas juveniles. El ambiente de violencia predomina en las barriadas, que han surgido de ocupaciones ilegales, donde falta la electricidad, el alcantarillado, el transporte, la posibilidad de recreación; donde familias populosas cohabitan en estrechos cuartos, a veces tres y cuatro generaciones juntas (bebés, niños, jóvenes, adultos y ancianos, de ambos sexos, hacinados). Esto es distinto en las diferentes ciudades del país, pero el ambiente de violencia política que aflora en Guayaquil es un elemento adicional para el surgimiento de algunas pandillas juveniles en esta ciudad. Si los adultos de algunos partidos políticos guayaquileños no respetan a las autoridades ni a la Constitución ni a las

leyes, y se jactan de ello por televisión, ¿por qué sólo vamos a culpar a los jóvenes de conductas ilícitas? Las pandillas juveniles son producto de esta misma sociedad violenta, que se caracteriza por excluir a los jóvenes.

Edwin Ulloa (sociólogo,
Fundación "Vicente Roca fuerte")

La violencia juvenil se da en todos los barrios, en Urdesa y en el Guasmo; en los colegios y en la calle; es tanta, que se ha llegado a proponer reemplazar a los inspectores de ciertos colegios por comisarios de policía.

Alejandro Román Armendáriz
(ex-Secretario General de la Administración Pública)

Es muy importante que no se confunda todo deseo juvenil de cambio, o toda protesta de los jóvenes con pandillerismo, pura y simplemente.

Juanita Vallejo
(ex-gobernadora de la Provincia del Guayas)

El joven necesita: identidad, seguridad, autenticidad; y en cada época, en cada generación, hay brotes de rebeldía juvenil. ¿Por qué es más grave ahora el problema? ¿Por qué es mayor el temor a las pandillas juveniles?. Por la presencia de las drogas, que están causando un deterioro constante de la juventud actual. Hay que buscar los medios y los estímulos apropiados para hacer fluir hacia la sociedad lo positivo de los jóvenes.

Nicolás Rivera
(Psicólogo en un colegio fiscal de Guayaquil)

Son muy semejantes las necesidades psicológicas de todos los adolescentes, estén o no incorporados a pandillas. Estas son un camino para integrarse con otros jóvenes, para afirmar su propia identidad. Ahora, ¿por qué no todos los jóvenes terminan integrando pandillas? Por estructuras psicogenéticas diferentes; por estructuras familiares distintas; por la diversidad de condiciones sociales. Pero todos nosotros, cuando adolescentes, ensayamos alguna vez y en cierta forma, una conducta irregular.

Capitán de Policía Jorge Jiménez
(Brigada de Menores del Guayas)

Difiero en absoluto con lo que aquí se ha sostenido. Los miembros de una pandilla juvenil cometen sus "irregularidades" no como protesta ante el mundo adulto ni como una autoafirmación, sino que roban o asaltan para subsistir, para satisfacción de sus necesidades personales. Los jóvenes pandilleros no están buscando afecto, ni en su casa ni en la escuela, sino que actúan para satisfacer sus necesidades de subsistencia y -muchas veces- de mera diversión. Desatan para ello conductas francamente agresivas, que sólo manifiestan cuando integran un grupo irregular; cuando está aislado, el pandillero es introvertido, tímido, sin el respaldo de su pandilla. Independientemente de la escasa edad de la mayoría de sus integrantes, la pandilla juvenil es aprovechada en la práctica

por líderes de 23, 24 y hasta 30 años, para su propio beneficio y provecho personal. Nuestra Brigada de Menores ha registrado unas 200 -y no más- pandillas en Guayaquil, de 20 a 50 miembros cada una. La edad de sus integrantes fluctúa entre 12 y 18 años, con la excepción de los líderes. Algo muy importante es no confundir las pandillas juveniles con los grupos de amigos de la esquina, que existen en todos los barrios, en todas las ciudades.

Dr. Leonidas Cevallos
(médico; Director de la Maternidad del Guasmo)

De lo que veo cada día, puedo señalar como causas de la delincuencia juvenil, en primer lugar, la pobreza y, luego, la falta de cultura de los padres. Muchas veces los hijos o hijas adolescentes traen a casa objetos caros, ropas, joyas, etc., sin que exista ninguna posibilidad de que los hayan adquirido legítimamente, y a estos padres les parece "normal". Es cierto que, la mayoría de las veces, los líderes de las pandillas juveniles son visiblemente mayores que sus integrantes, y que estos líderes utilizan a toda la pandilla para robar y asaltar en su propio beneficio personal. Se dijo aquí que los pandilleros roban para cubrir sus necesidades; yo diría que roban para satisfacer sus vicios. Es cierto también que el uso de la marihuana o del bazuco es minoritario, porque las drogas más consumidas por los pandilleros son las anfetaminas, que se pueden conseguir en cualquier botica. Lo peor es que se detiene a estos jóvenes pandilleros, y dos o tres horas después están libres, máximo en una o dos semanas, y regresan a su esquina habitual, en su barrio, a desafiar a todo el mundo y a tomar repre-

salias violentas, y muy violentas a veces, contra los denunciantes, represalias que quedan en total impunidad.

Antonio Sotomayor
(abogado)

Las pandillas reproducen en su microcosmos el conflicto social generalizado que vivimos. Son los mecanismos deshumanizantes de la sociedad los que provocan este fenómeno. Tengo varias preguntas sobre el estudio en debate. ¿Por qué no se dió mayor espacio a la explicación de los jóvenes sobre su conducta? ¿Se tomaron las precauciones necesarias para no sesgar las investigaciones en base a preconceptos? ¿En consideración a qué patrón se hicieron las apreciaciones de conducta desviada?

Vidal León
(dirigente de organizaciones barriales del Guayas)

Si bien es cierto que vivimos un mundo violento, que se manifiesta en la calle, en la televisión, en la casa, en el

trabajo, en el periódico y en la escuela, y por lo mismo no podemos asombrarnos de la violencia de los jóvenes, quiero aclarar que no todos los muchachos que viven en los sectores populares se desenvuelven en la irregularidad, y que las actividades grupales de muchos de ellos están puestas al servicio de la colectividad.

Margarita de Armiños
(profesora universitaria y trabajadora social)

El problema está en quien recoge estos análisis, estos diagnósticos que se han hecho en el estudio y en este foro, para buscarles soluciones positivas. El rol de la familia como formadora, como socializadora, está drásticamente disminuído. La familia es la gran enferma de este siglo, y su ausencia como conductora es uno de los orígenes más claros del problema de las pandillas juveniles. El Estado también falla como conductor, y otro tanto puede decirse del sistema educacional. Se necesita un cambio social, un cambio de actitud general, para enfrentar la situación.